

La Esfera

11 DTC 1921



Año VIII ^N Núm. 414

Precio: Una peseta



EL BANQUETE DE TEREIO, cuadro de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

Alisenty C^a



PELIGROS, 20
(Esquina á Caballero de Gracia)
MADRID
Teléfono 37-39 M.

Camisería
Ropa blanca fina
Equipos
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

TAPAS

para la encuadernación de
La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1921

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y cartón

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cénts. en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

BIBLIOGRAFÍA

La viuda del balcón, por Arnold Bennet.—
Traducción del inglés por C. Rivas Cherif.—
Un tomo: cuatro pesetas.

Formando parte de la interesantísima serie
de «Los Humoristas», que publica la Editorial
CALPE, acaba de aparecer **La viuda del
balcón**, del famoso Arnold Bennet.

Sabido es que Bennet ocupa un puesto emi-
nente entre los humoristas ingleses contem-
poráneos. En España han empezado á popula-
rizar sus preciosas novelas *Enterrado en
vida* y *El matador de «Cinco Villas»*, también
publicadas por CALPE en versión española.

La viuda del balcón es una colección de
doce cuentos ó novelitas cortas, verdaderas
maravillas de finísimo ingenio.

La acción de todas estas novelitas trans-
curre en *Cinco Villas*. Se trata, pues, de una fe-
licísima caricatura de las costumbres de la
vida de provincias en Inglaterra.

Al éxito enorme de estas obritas de Bennet
en todos los países europeos, corresponderá
seguramente el que alcancen ahora en los paí-
ses de habla castellana, de los cuales ha em-
pezado á ser predilecto el gran humorista
inglés.

CALPE presenta muy elegantemente el li-
bro, con una lindísima cubierta dibujada en
colores.

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos,
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**



el único producto que en dos meses
asegura el desarrollo y la firmeza
del pecho sin perjudicar la salud.
Aprobado por las notabilidades
médicas.

J. RATIÉ, Pharm. Paris.
Un frasco se remite por correo, enviando 7,50
pesetas en libranzas ó giro postal á CEBRIAN y
C^a, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid
Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona Oliver, Hospital 2.

ESPAÑA

LA MEJOR COLONIA

CARMEN, 10, ALCOHOLERA

SE VENDEN los clichés usados en
esta Revista. Dirigir-
se á esta Admón., Hermosilla, 57.

COMPAÑY FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29, Madrid

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las **hemorroides** con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.
Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado
y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores,
produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene com-
ponente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para
su uso. Pidase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechá-
cese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza
la legitimidad y eficacia completa del producto.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado
especialmente para "LA ESFERA" por

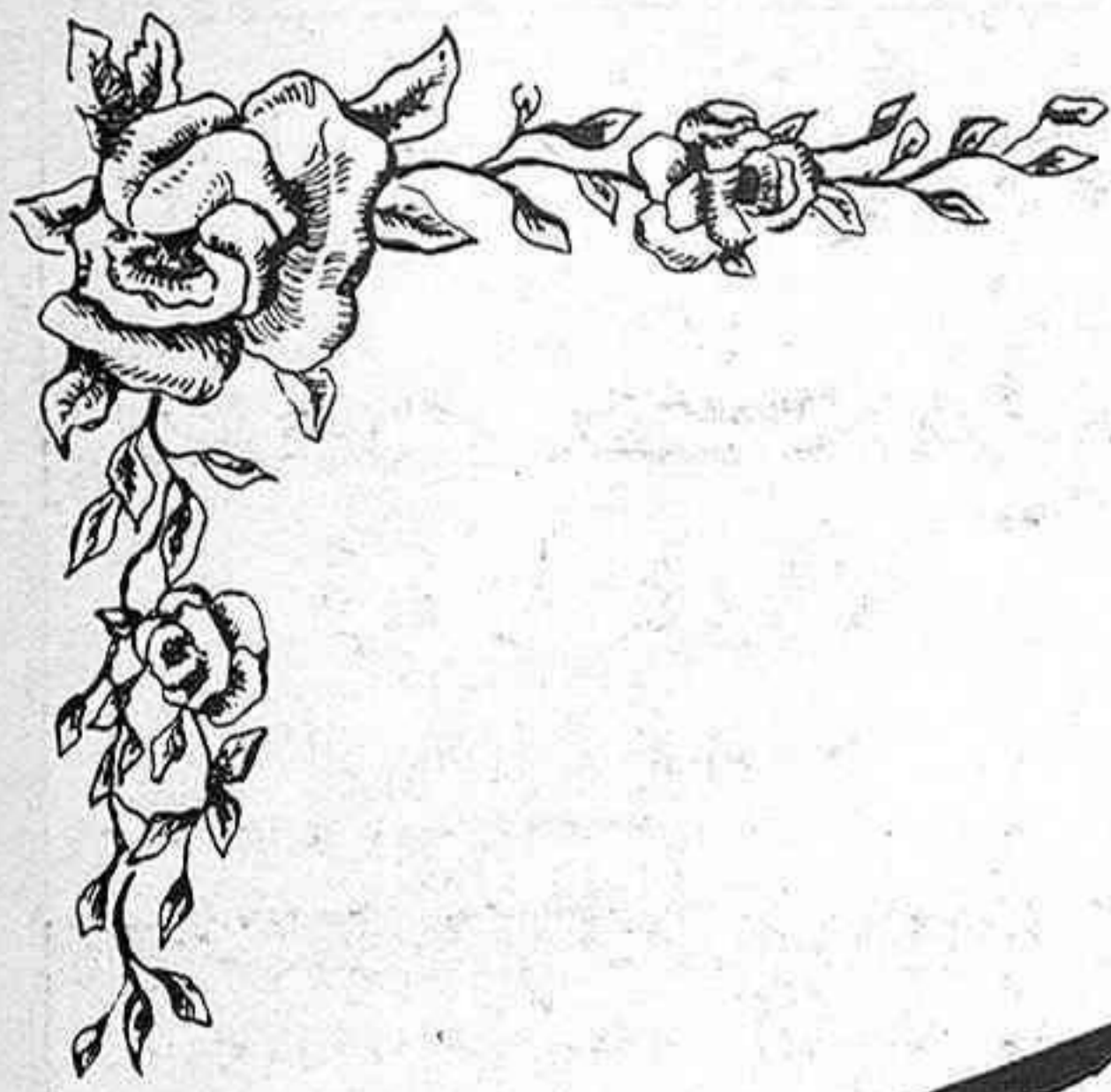
LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tátrico,
Bicarbonato de Sosa. — El mejor **Purgante, Laxante,**
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,
ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

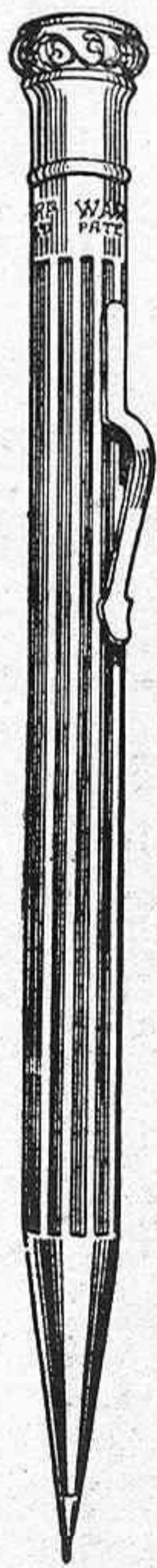


Francy

PERFUMERIA
PARIS
MADRID

Su Perfume de Moda

Secret d'Or Francy



DOS MARAVILLAS
PARA
ESCRIBIR

EVERSHARP

El Lapicero siempre afilado sin nunca
afilarlo

Práctico, económico, bonito y duradero

WAHL

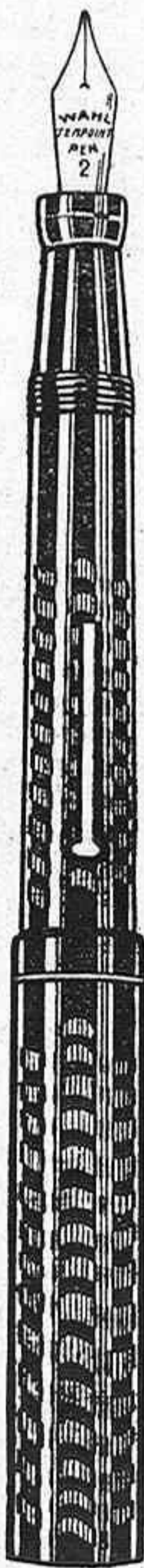
LA PLUMA FUENTE PERFECTA

No se afloja, no se mella, no gotea

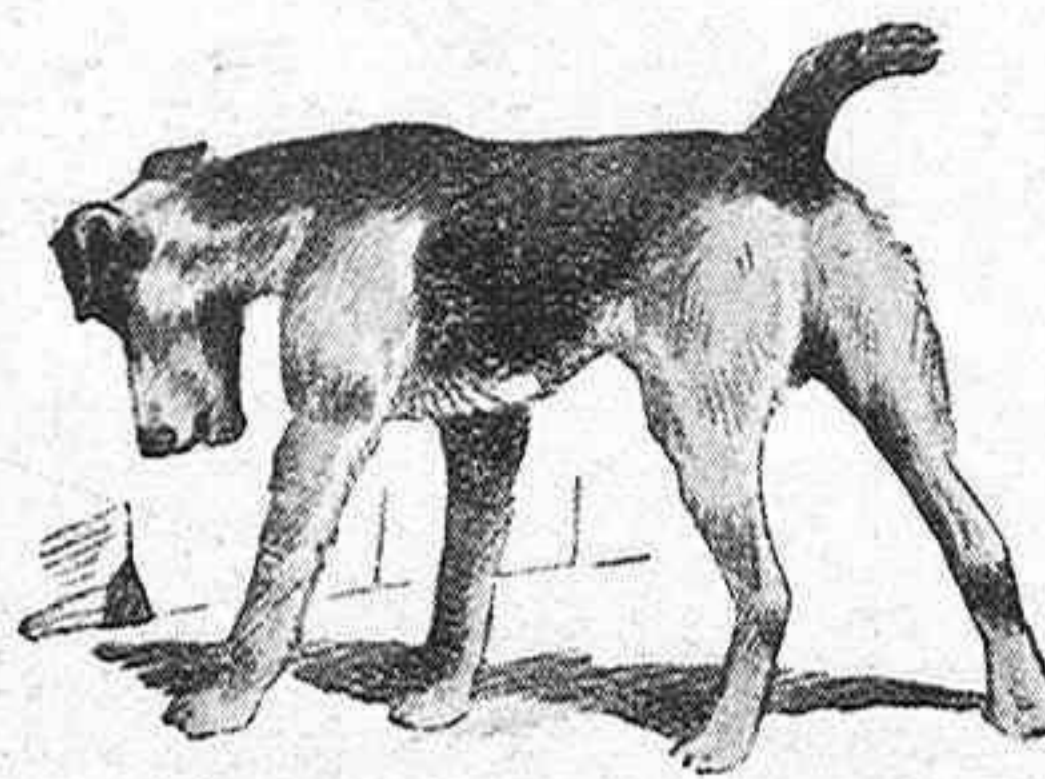


Pídanlo en Joyerías, Librerías
y Papelerías

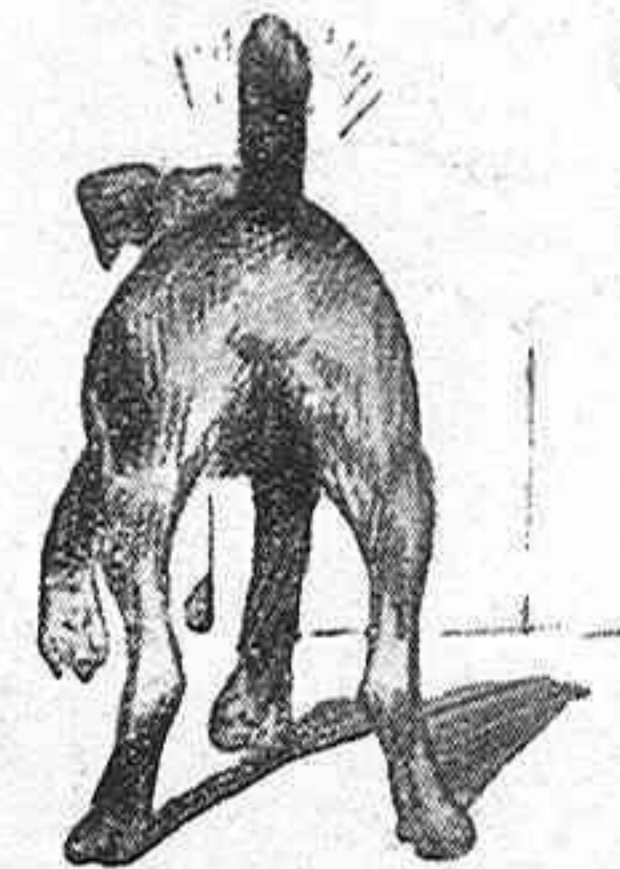
OFFICE APPLIANCE CORPORATION
Alameda, 23 SAN SEBASTIÁN



PSICOLOGÍA CANINA



Curiosidad



Excitación



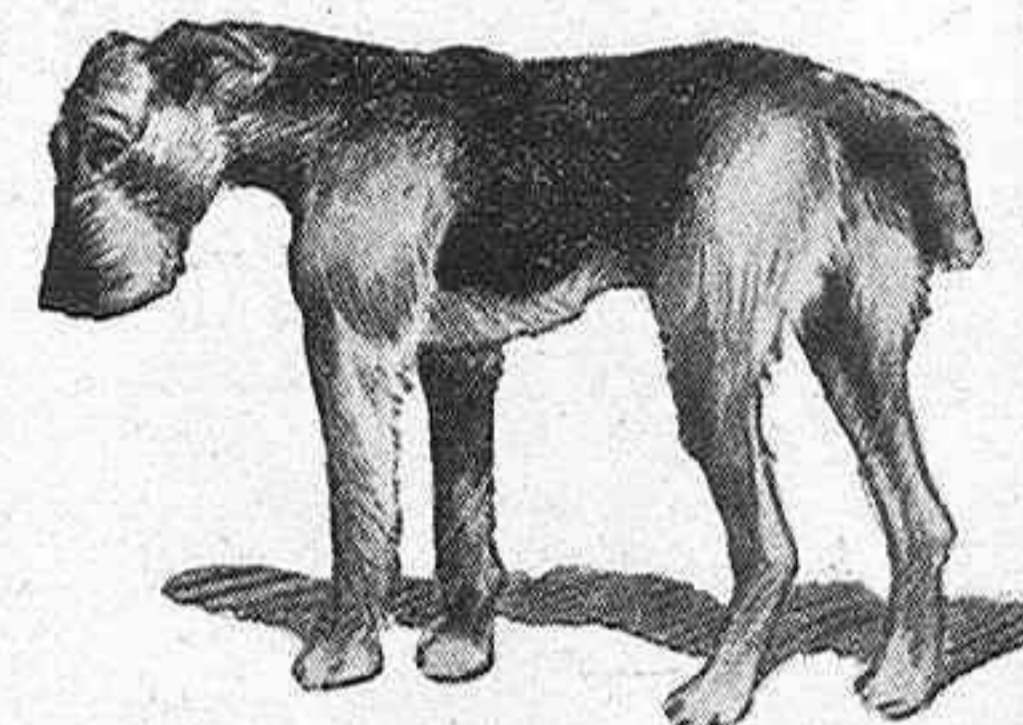
Expectación



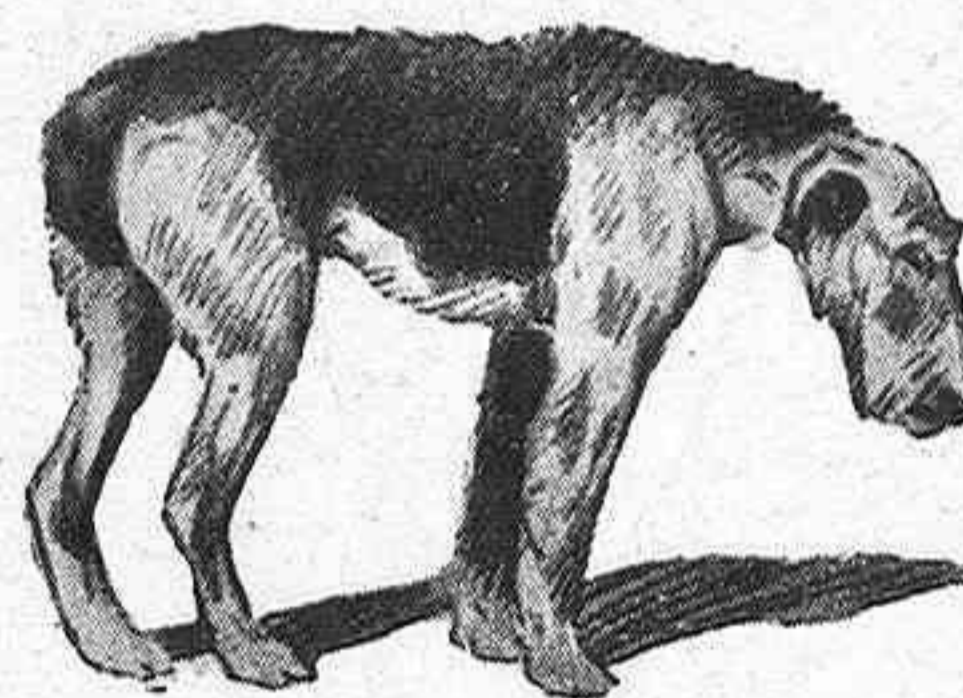
Alegria



Amenaza



Decepción



Tristeza



Reproche



Arrepentimiento



Indecisión



Interrogación



Bienvenida

BAJA DE PRECIOS

LA CAJA
de las
VERDADERAS PASTILLAS VALDA

contra
*la Tos, Resfriados, Dolor de garganta
Grippe, Influenza, etc.*

debe ser vendida al Público
en todas las Farmacias y Droguerías

à Pesetas 1'75 la Caja

Venta al Por Mayor

Vicente FERRER y Cia

BARCELONA

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



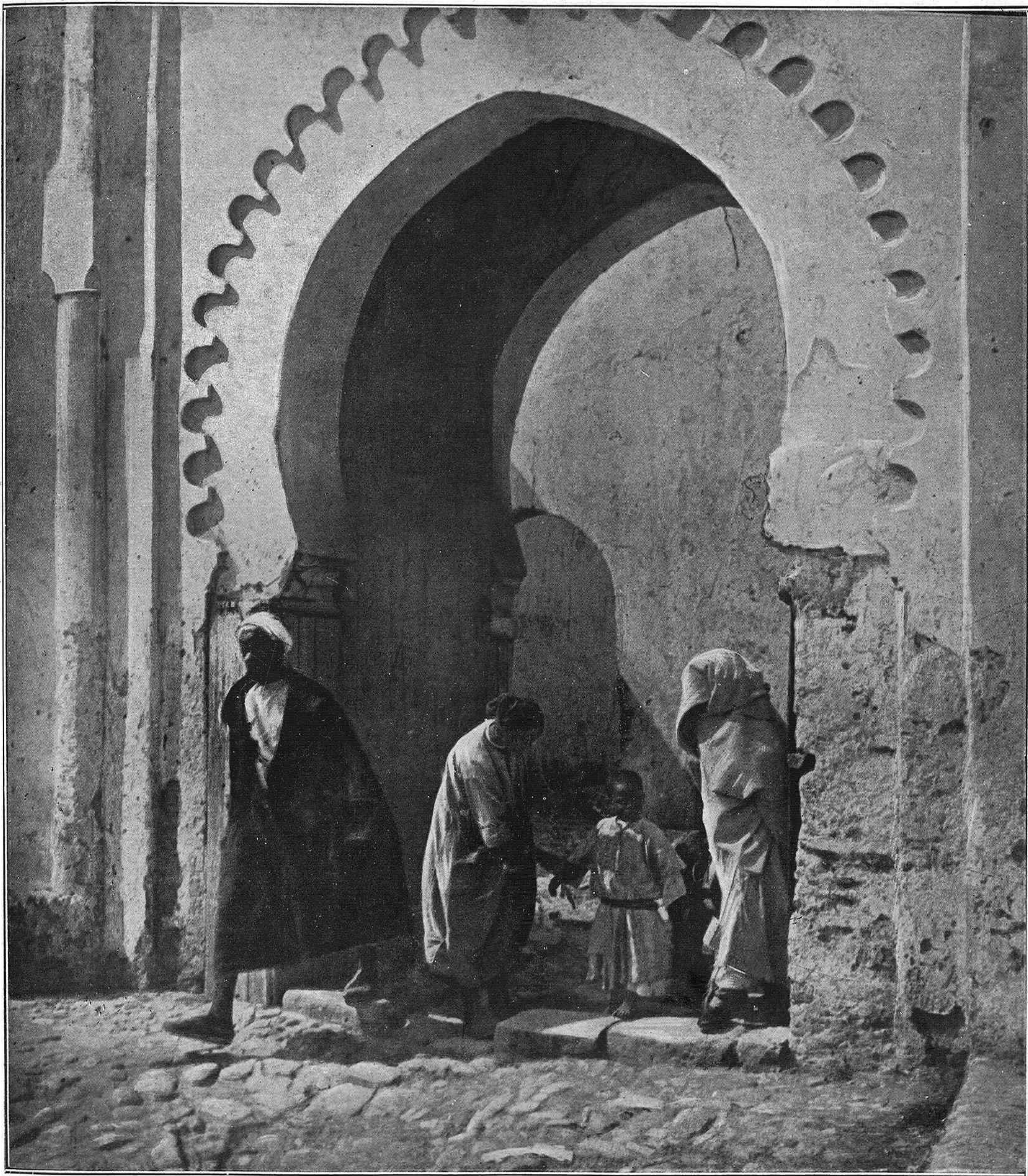
La Esfera

Año VIII.-Núm. 414

Madrid, 10 Diciembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MARRUECOS PINTORESCO.—UNA PUERTA DE LA CIUDAD DE TÁNGER

FOT. CAMPÚA

DE LA VIDA QUE PASA

AMÉRICA DESDE LA PUERTA DEL SOL

El amigo García, Pérez ó Gómez tiene un día ocasión de irse á América, y se va. No se va como conquistador, porque ese papel lo dejaron bastante desacreditado muchos de nuestros abuelos. Tampoco va como conferenciante, por razones muy parecidas á la anterior. Va, simplemente, porque desea ver mundo, como un buen señor curioso.

—¡Feliz tú!—le dicen los amigos de la calle de Alcalá; esto es, los amigos estancaditos en las tertulias de los cafés de la calle de Alcalá—¡Dichoso tú!—Y luego, emocionándose mucho, añaden:—Buenos cigarros fumarás, chico. ¿Y café? ¡Las tazas de café auténtico, perfumado, que por allá beberás, mientras aquí nos embrutecemos con una petulante infusión de bellotas!...

El interlocutor de García, de Pérez, de quien sea, suspira detenidamente. Cualquiera diría que envidia á su amigo; que se rebela, como él, contra la falta de curiosidad, contra la indolencia fanfarrona que aquejan á tantos millones de españoles... Y prosigue:

—Buenos chocolates te servirán de desayuno, á la sombra de unos cocoteros, ¿eh? Pues ¿y los negritos que te darán aire con el abanico de pluma? Allí sí que vas á hacer negocios en grande. Envíanos algunas esmeraldas, tú... Y no te metalices demasiado... Dentro de ocho ó diez años te veremos por acá, hablando melosamente, con tu traje blanco, tu sombrero «jipi» y una terrible «pelucona» colgando de la cadena del reloj...

Los sesudos sesteadores del *Lyon d'Or*, de la *Maison*, etc., sonrien, y dan ardientes palmas al Fulanito que va á pasar el charco. El Fulanito se conmueve ante tales manifestaciones de afecto. Ninguno de ellos sabe en concreto adónde se dirige; tal vez á Venezuela, tal vez á Chile... O cerca de Méjico, ó no muy allá de la Argentina. Desde la calle de Alcalá, aquel continente enorme se achica y pone á prueba nuestra inconsistente sabiduría geográfica.

García, Pérez, Rodríguez prepara las maletas, henchido de emoción. Imaginativamente, América se le insinúa tras las estepas—¡tan amadas!—de Castilla, como un país maravilloso donde todas las imperfecciones, estrechuras y dificultades peninsulares se desvanecen para su exclusivo gozo personal. Y hastaleenardece un poco, no lo niega, la perspectiva de regresar á la madre patria perezoso, envanecido, con el sonambulismo del adinerado, cubiertas de sortijas las manos, dulzona el habla, bronceado el semblante por el sol tropical, narrando luchas homéricas contra cocodrilos y tigres, y derrochando sin afectación algunos manojos de billetes bancarios que extrae del bolsillo de su resplandeciente pantalón blanco...

No hay para qué ocultar que semejantes suposiciones, las de García y las de sus amigos, son literatura, y de la mala. El amigo Rodríguez, ó González, una vez allá advierte que América tiene su pandereeta, como la tiene España. Ni en América de-

ja de haber Gobiernos detestables, ni en todos los hoteles americanos hay *confort*, ni en todas las latitudes americanas hace un calor asfixiante, ni en todas las especulaciones americanas el Exito y la Fortuna se imponen fatal é inexorablemente.

Ni es cierto tampoco que América está esperando á los Garcías y Sánchez, por muy inteligentes ó aventureros de buena ley que sean, para colmarles inmediatamente de oro, ó para mantenerlos incesantemente absortos en una vida de holgura, de facilidades y de deslumbramientos.

La ignorancia, por un lado, y por otro el plausible deseo de medrar, inducen á miles de hombres de todos los países á mezclar los tópicos con las hipótesis y los errores con las realidades. Nosotros hemos conocido una parte—florecente y hermosa—de América. ¿En qué proporciones hemos visto confirmados los pintorescos augurios de nuestros camaradas, por frívolos que fuesen? Nuestra ingenuidad los enumerará, sin pudor alguno, y con la consternación que la cosa requiere. Infinitos Garcías hay por estas tierras que nos corearán. Y quede para otro día el detalle fundamental, el rasgo de otra elocuencia más substantiva. En el punto de América á que aludimos, abundantísimo en café, hasta el punto de que constituye su principal riqueza..., se hallan licores diversos, «guarapos», infusiones, etc....; pero no pidamos, como en España, una gran taza, un gran vaso de café, porque ni es costumbre solicitarlo ni es práctica el ofrecerlo. Sólo tal cual vendedor ambulante lo expende. Excelentísimo, desde luego; pero

en la calle, al aire libre—reclamo de cocheros y ociosos—, y en una tacita grotesca por lo minúscula...

Martínez continúa enumerando decepciones, con amargura de estafado. Nosotros compartimos su duelo. El tabaco del país en cuestión, aunque aceptable, no puede competir, ni aspira á ello, con el de Cuba, ni en baratura ni en calidad. De donde resulta que, pese á nuestra Arrendataria y á nuestra incurable manía de encontrar detestable todo lo propio, no hay que buscar allende el Atlántico un tabaco que no es ni mejor ni peor que el de aquí. Por lo que se refiere al famoso traje blanco—de «indiano» de Galicia ó de Asturias—, en bastantes Repúblicas sudamericanas lo llevan únicamente los trabajadores, digan lo que quieran nuestros zarzuelistas. El sombrero «jipi» ó Panamá se ve por allí mucho menos que por ciertas regiones españolas. Y no se diga del tan cacareado tonillo empalagoso y blanducho que atribuímos, sin excepción, á todos los americanos, porque eso es otra broma del antiguo repertorio de Apolo ó de Lara. Igual que muchos americanos, aun los sainetescos, hablan miles de extremeños y de andaluces, sin que se nos ocurra suponer que huelen á piña ó á guayaba. Parece increíble que se haya extendido tanto entre nosotros la idea de que todos los naturales del Nuevo Mundo hablan con el deje especial del argentino ó del mejicano—por otra parte, aquí siempre, ignorantemente, caricaturizado.

Hay miles y miles de españoles que vuelven de aquellas distantes comarcas prósperas—de las que nos cuidamos para dispararles discursos, y nada más—sin dientes orificados, sin teñirse el bigote y sin «plata»... Vuelven acaso más españoles que cuando se marcharon, pero con un patriotismo menos bullanguero, menos fácil que el de antaño. Y vienen, también, convencidos de que en América no caen de los árboles las «peluconas», y de que allá, como aquí, hay que describirse y trabajar á veces como un negro para reunir un modesto capital... Por cada torero que gana en aquellas tierras el oro á montones, fracasan y luchan como principiantes buen número de veteranos; por cada actor ó artista eminente que cobra lo que quiere, perecen anónimos, miserables y engañados, centenares de ilusos ó de valiosos sin fortuna... ¡Ah, la «pandereeta» de América!... A pesar suyo, la tiene como nosotros, y en verdad que á nosotros nos toca buena parte de responsabilidad en ello. Si todos los hombres de prestigio que la visitan tuviesen la sinceridad de referir en público sus impresiones, algo ganaríamos los de allende y aquende el mar. Impresiones, por supuesto, leales; sin la adulación del cuco ni la bilis del fatuo. América no es el *Continente estúpido* de que habló el Sr. Baroja. Tampoco á España tienen que «venir á conquistar la los americanos», como dijo en un rapto de lirismo el Sr. Lugones...

LA REINA Y LA CRUZ ROJA



En la mañana del 30 de Noviembre último se celebró en Palacio, con gran brillantez, la entrega á S. M. la Reina de la placa de Honor y Mérito que todas las señoras asociadas de la Cruz Roja han ofrecido á su augusta Presidenta. Acudieron al brillante acto cerca de ochocientas damas pertenecientes á la benemérita Institución; el presidente de la Asamblea Suprema, general Mille; el ministro de la Guerra; el obispo de Madrid-Alcalá, patriarca de las Indias, y representaciones del Cuerpo de Sanidad Militar. El pergamino y la placa regalados á nuestra hermosa Soberana son verdaderas obras de arte, que unen á su valor intrínseco el de ser testimonio del afecto y de la admiración que por su augusta Presidenta sienten todas las damas que laboran bajo los auspicios generosos de sus iniciativas.

FOT. CAMPÚA

E. RAMÍREZ ANGEL

NOTAS GRAFICAS DE LA GUERRA



Coronel Riquenne, jefe de la Poncia indígena, presenciando las operaciones realizadas en el Gurugú por las kabilas sometidas



EL MEJOR PRÍNCIPE

(CUENTO)

EL viento gime á las puertas de las casas, maltrata á los transeuntes, sacude rudamente los pinos del bosque, hace temblar las tejas, y cansado de suplicar inútilmente ante tanta puerta cerrada, descarga sus iras sobre el gallo de la iglesia.

El viento y el gallo no pueden ser buenos amigos: «¿Por qué el viento ha de zarandearle despiadadamente?», se pregunta la acongojada veleta. Y sus lamentos se confunden con las burlas de su enemigo.

A su vez, piensa el viento: «¿Por qué este animalito ha de indicar mi ruta, avisar á las gentes por dónde he de venir al pueblo?», y goza volteando sin cesar á su víctima.

La faz sonriente de la señora Luna trata de asomarse cuando algunas nubes se descorren, atentas á su paso; pero el viento juguetea sopla con fuerza y le ciega con una nube negra que toma la forma de un perrazo de lanas.

Las gentes, la señora Luna, el gallo, las nubes, los árboles, todos le maldicen, y él se pasea por el pueblo, por los campos, por las alturas..., dueño y señor.

ooo

Ya sonríe Margarita; ya está contenta la pequeña.

La abuelita deja deslizar sus gafas hasta la regordeta punta de su nariz; recoge sus agujas, la media empezada...; tose para darse importancia, y comienza su relato...

—Era un príncipe...

El viento, al pasar raudo, golpea fuertemente la puerta de la casona, silba estridente..., se burla.

Los leños del hogar echan chispas. Moro bufa y sacude el rabo, y la abuelita se detiene en su relato...

—¿Qué noche!

—Sigue, abuelita. ¿Cómo se llamaba el príncipe?

Y la abuelita tose otra vez, se pasa el pañuelo por la boca y sonriente complace á la pequeña...

—Era un príncipe llamado Lucero...

—¿Qué nombre más bonito! ¿Y por qué se llamaba Lucero?

—Calma, impaciente... Se llamaba así porque, según el decir de las gentes, nació de una estrella...

Y la viejecita y la pequeña distraen las largas veladas del invierno con ingenuas narraciones: el hermoso príncipe, los enanitos, el brujo de la barba roja, las botas de cien leguas... ¡Todo tan sabido!..., pero que rejuvenecía á la abuelita recordando cuando ella también era pequeña como su nieta.

El viento continúa silbando; voltea al gallo, sacude los pinos, levanta remolinos de nieve..., pero ya no se le hace caso. ¡Todo es acostumbrarse!

Mientras la abuelita y la pequeña, junto al hogar, todo su cuerpo bañado en luz por el fuego, se distraen con fantásticas historietas, mamá olvida su trabajo y se sume en penosos recuerdos...

Dos años hacía que el dueño de aquel venturoso hogar les abandonó, por su locura: una aventura pasajera... Una mujer interpuesta en el camino de esposo y padre.

La abuelita y la pequeña se fueron acostumbrando á lo irremediable. La una era muy pequeña para pensar; la otra había pensado tanto en su vida, que una pena más poca huella dejaba en su alma.

Pero mamá no podía acostumbrarse. ¡Habían sido tan felices en su noviazgo!

Luego, les sonrió la suerte con aquel ser de su comunión matrimonial...

No podía explicarse mamá el cambio tan brusco de su esposo. Hasta el mismo día del triste abandono, ¡había sido tan perfecta su armonía! Luego, nada se supo de él. La pequeña le creía ausente en un largo viaje, visitando los países de los cuentos de la abuelita, viendo enanos, hermosos príncipes y arrojando las furias de algún brujo...

La cascada voz de la abuelita resonaba alegremente aquella noche...

—Y el príncipe marchó al palacio encantado á ver á su princesa, cabalgando sobre un brioso corcel negro, ¡tan negro como la noche!, tan veloz como el viento, tan manso como un corderillo...

Aquella felicidad que gozaban la viejecita y su nieta entristecía más el alma de la madre.

Y es que cuando se sufre, quisiéramos compartir con todos nuestra aflicción.

—Sigue, abuelita—dice la clara voz de la pequeña.

—Y después que hubo bajado el príncipe de su caballo..., dió tres aldabonazos en la puerta...

Y el seco ruido del aldabón de la puerta interrumpe el relato de la abuelita...

Mamá se alza nerviosa de su asiento; las piernas se doblan y su rostro coloréase vivamente.

La viejecita y la niña creen vivir el cuento. Quien quiere entrar se impacienta, y nuevos aldabonazos les sacan de su ensueño.

Mamá, vacilante, se dirige á la puerta; chirría la enmohecida cerradura, y cae llorosa en los brazos que le tiende su esposo.

—¡Papá!—exclama la niña, y atolondrada corre hacia él.

La abuelita baja las gafas ante sus ojos, y aturdida contempla el grupo que en el umbral de la puerta, sólo atento á su dicha, lo olvida todo.

El recién llegado cierra la puerta, abraza emocionado á su madre, y la felicidad sonríe nuevamente en aquel hogar.

Fuera, piafa el caballo negro de papá.

La pequeña acaricia la ensortijada barba del viajero; le hace mil preguntas acerca de su viaje..., y le comunica su alegría desbordante.

—¡Cuánto tiempo sin ver á papá!—exclama, y le besa tiernamente las mejillas tostadas por el sol.

«Sí. Papá había viajado mucho, pero también había sufrido mucho, y ahora era feliz, nuevamente al lado de los suyos; y estrechando fuertemente las manos de su mujer, le dirige una mirada que suplica perdón...

Ella contempla á la pequeña; le sonríe, y dos lágrimas se deslizan por sus mejillas... ¡Perdonaba!

Se levanta ebrio de dicha, echa hacia atrás la cabeza de su mujer y deposita en su frente un casto beso, emblema de paz, de una nueva vida...

La abuelita, en su sillón, iluminada de rojo por el fuego, parece el hada de los cuentos infantiles, sonriente ante la felicidad de sus hijos. Ya es muy tarde; Fernandillo ha echado la arenilla del sueño en los ojos de la pequeña.

Papá la lleva en brazos á su habitación, la tiende sobre el nítido lecho...

La niña entreabre los ojos, y al ver á sus padres, sonríe como un ángel; luego, caen otra vez los párpados. Y el príncipe que en el negro caballo llegara al palacio, junto á la princesa, vela el sueño de la pequeña, embargado su corazón por la felicidad y el remordimiento.

JAI ME DOMENECH

DIBUJOS DE CIDÓN



LA PLEGARIA DE LÁZARO



Bajo una amplia bóveda de piedra, sostenida por robustos pilares, se destaca la figura sombría de un hombre.

Es joven, pero en su frente liliácea, casi livida, hay una arruga honda, muy honda, profundo surco que abrió, tenaz, incompasivo, el dolor.

En una de las columnas, ante la que el hombre de figura sombría permanece de pie, se vislumbra a la luz melancólica de un farol una hornacina también de piedra, en la que duerme siglos y siglos una pequeña imagen de la Virgen María con el Niño Jesús en el regazo.

Este hombre es Lázaro, el Lázaro adúltero de la leyenda germánica, que contaminado por la lepra del pecado mortal intenta salvarse del castigo de Dios, huyendo del lugar del crimen y pidiendo a la Madre de Cristo salvación para la adúltera y fuerzas, en aquel duro trance, para él.

De este farol los pálidos reflejos
serán, cuando esté lejos,
mi estrella de la tarde protectora,
la llama refulgente
que pondrá el arbol de la esperanza,
mientras viva, en la noche de mi frente.

(Arrodillándose.)

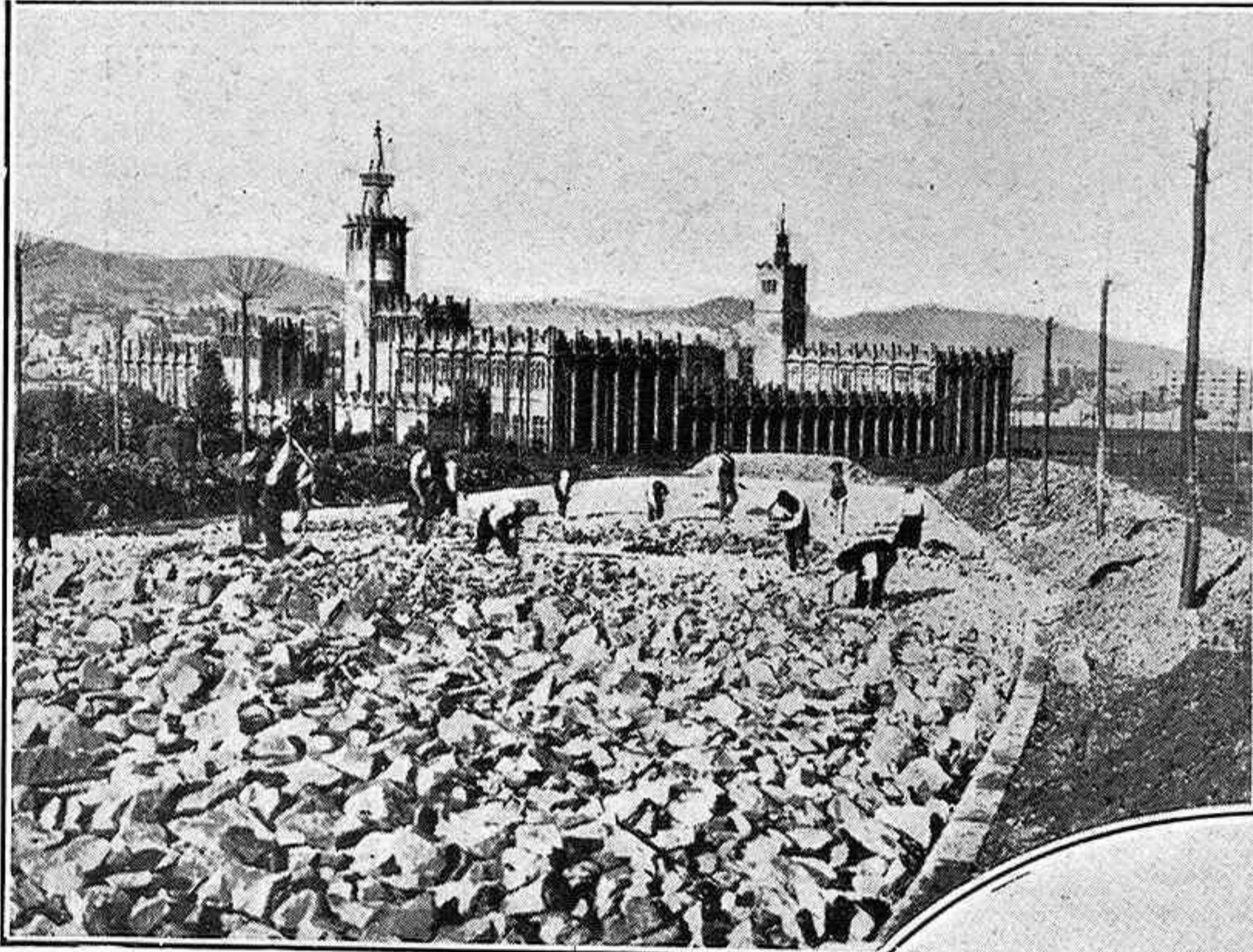
Ante ti, arrodillado,
me prosterno, Señora, acongojado.
Ante ti se te humilla,
humilde, esta rodilla
que ante nadie, lo juro, se ha doblado.
Náufrago soy, Señora, de la vida,
sin una luz lejana que me alumbre;
mi frente dolorida,
sin tabla á que acogerse y siempre á solas,
sufre el golpe iracundo de las olas
que la tienen de angustia estremecida.
Yo no he sabido en mi niñez, Señora,
lo que es amor de madre; sólo tuve,
Imagen Redentora,
como bálsamo y fe de mi fortuna,
vuestro amor que ponía
al nuevo resplandor de cada día
un beso de piedad sobre mi cuna.
Yo también con cariño,
con inmensa pasión—¿no lo recuerdas?—
te pagué esa piedad. Siempre jocundo,
siempre abierto á la luz de tus amores,
mi corazón de niño,
¡Madre mía!, en su anhelo te llamaba,
soñando que en el mundo
—¡sencillo corazón, que así soñaba!—
á un hijo, cuando es bueno,

nunca el materno amor le abandonaba.
¿Por qué me abandonaste, Madre mía?
¿Por qué, Virgen María,
apartaste de mí tu fuerte escudo
dejándome desnudo
en medio del camino,
permitiendo, Señora, que mi aliento
se hundiese en el abismo sin salida
de este amor que me llena el pensamiento?
Si ahora me ves que rezo, prosternado,
ante tu Augusta Imagen redentora,
no pienses que es por mí por quien te imploro;
no creas que, llevado
por la mano cruel del egoísmo,
mi corazón te pide que le saques
con las tuyas del fondo de su abismo.
Mañana, con la aurora,
voy á dejar, Señora,
para siempre el abrigo de estos lares;
pero antes de partir quiero pedirte,
por el materno amor que me has tenido,
de rodillas, al pie de tus altares,
que seas ante Dios su dulce egida,
que nunca la abandones,
que si la ves llorar cures su herida,
porque su grave falta es perdonable,
porque ella no es culpable,
tan débil y tan sola,
de verse combatida
por las duras tormentas de la vida.

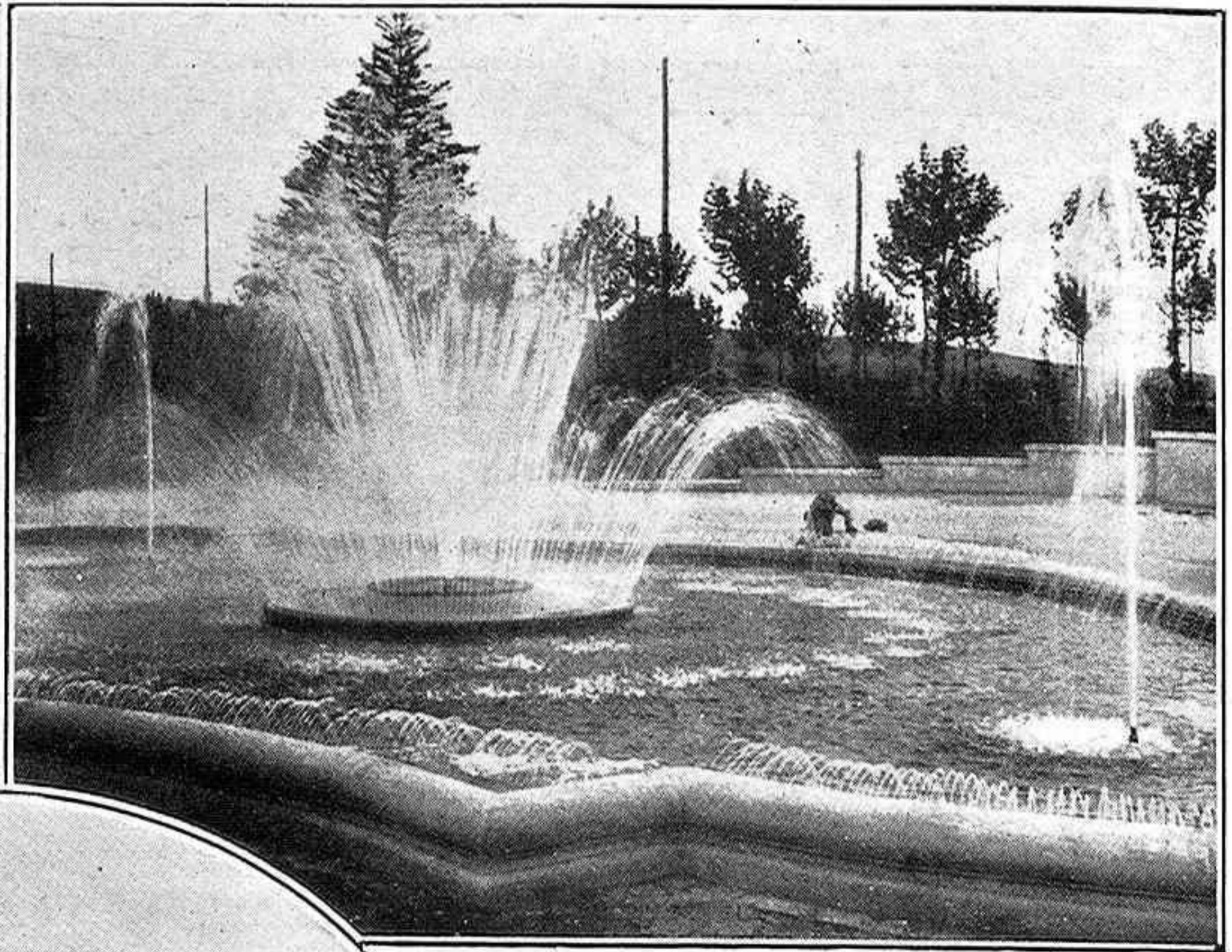
FERNANDO LOPEZ MARTIN

DIBUJO DE BARTOLOZZI

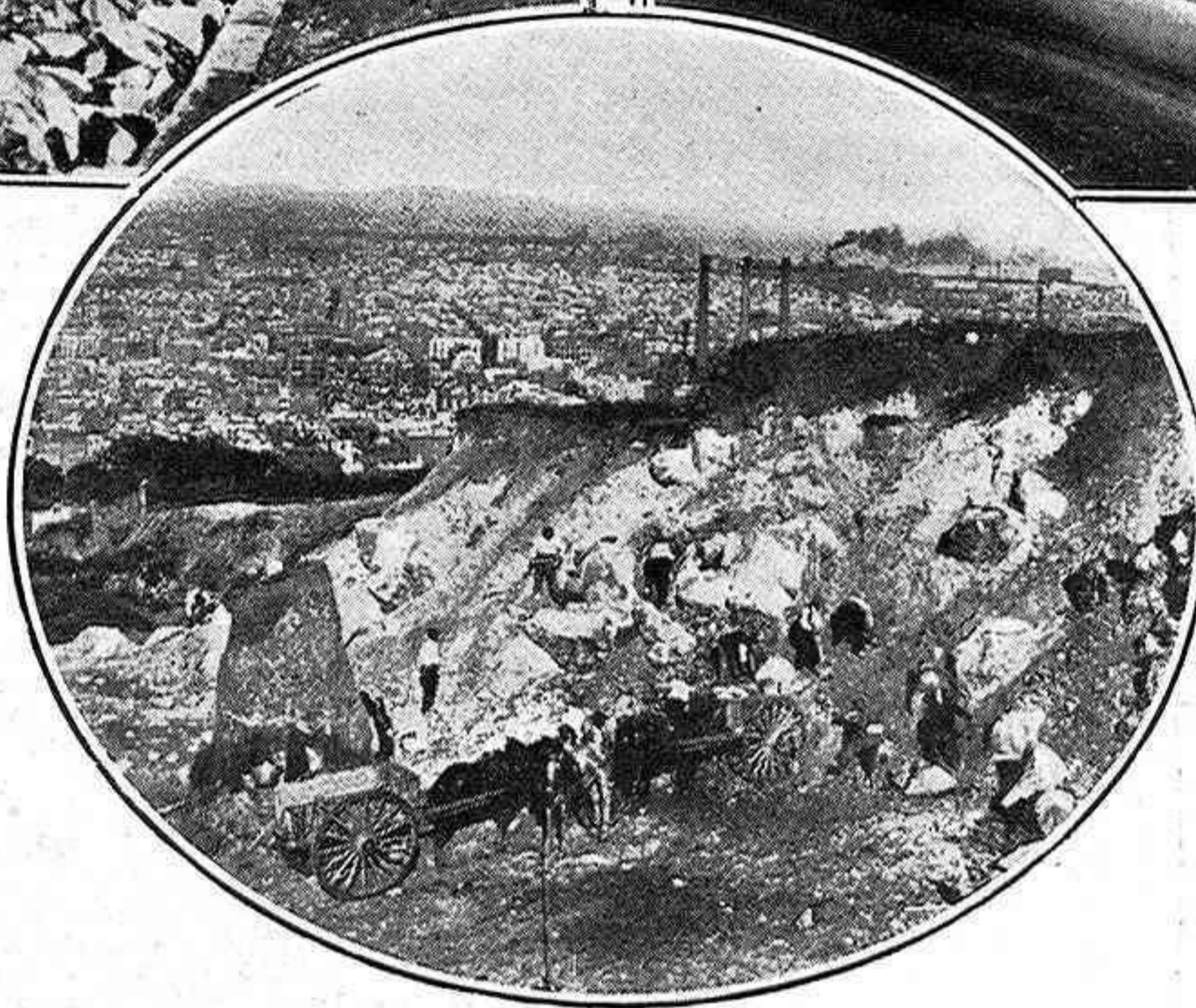
LA FUTURA EXPOSICIÓN DE BARCELONA



Construyendo uno de los paseos principales



Surtidor de una fuente luminosa



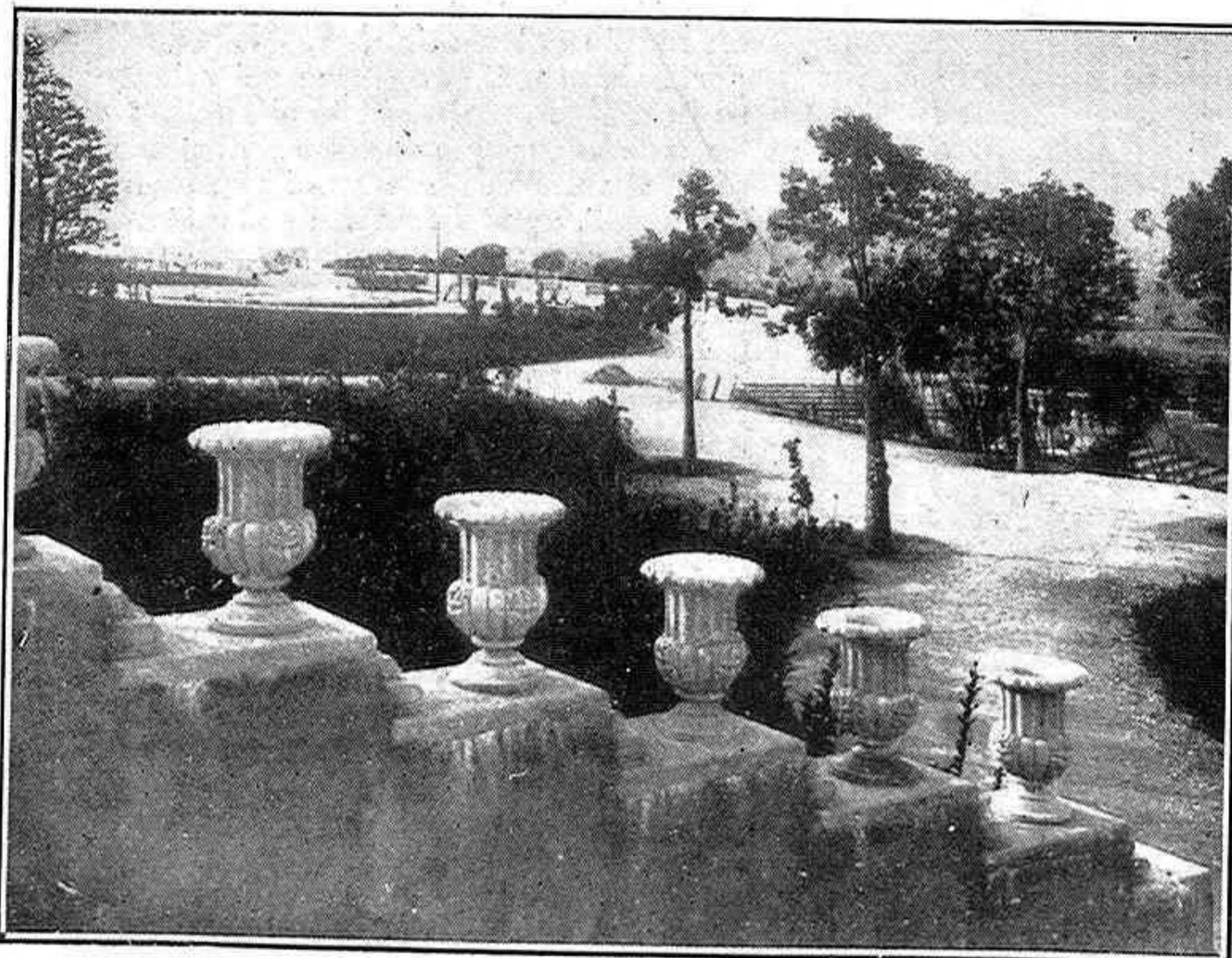
Un detalle de las obras. Al fondo, una vista de Barcelona

HARTAS y brillantes pruebas tiene dadas el pueblo de Barcelona y en general el de Cataluña de sus iniciativas en todos los órdenes de la humana actividad; de sus ansias inextinguibles de progreso; de su noble y legítima ambición de colocar á la capitalidad de la hermosa región á la cabeza de todas las españolas. Pudo admirar el mundo entero en 1888, al celebrarse en Barcelona la Exposición Universal, hasta qué altas cumbres pueden llegar el genio organizador catalán, su depurado sentido estético y su voluntad férrea.

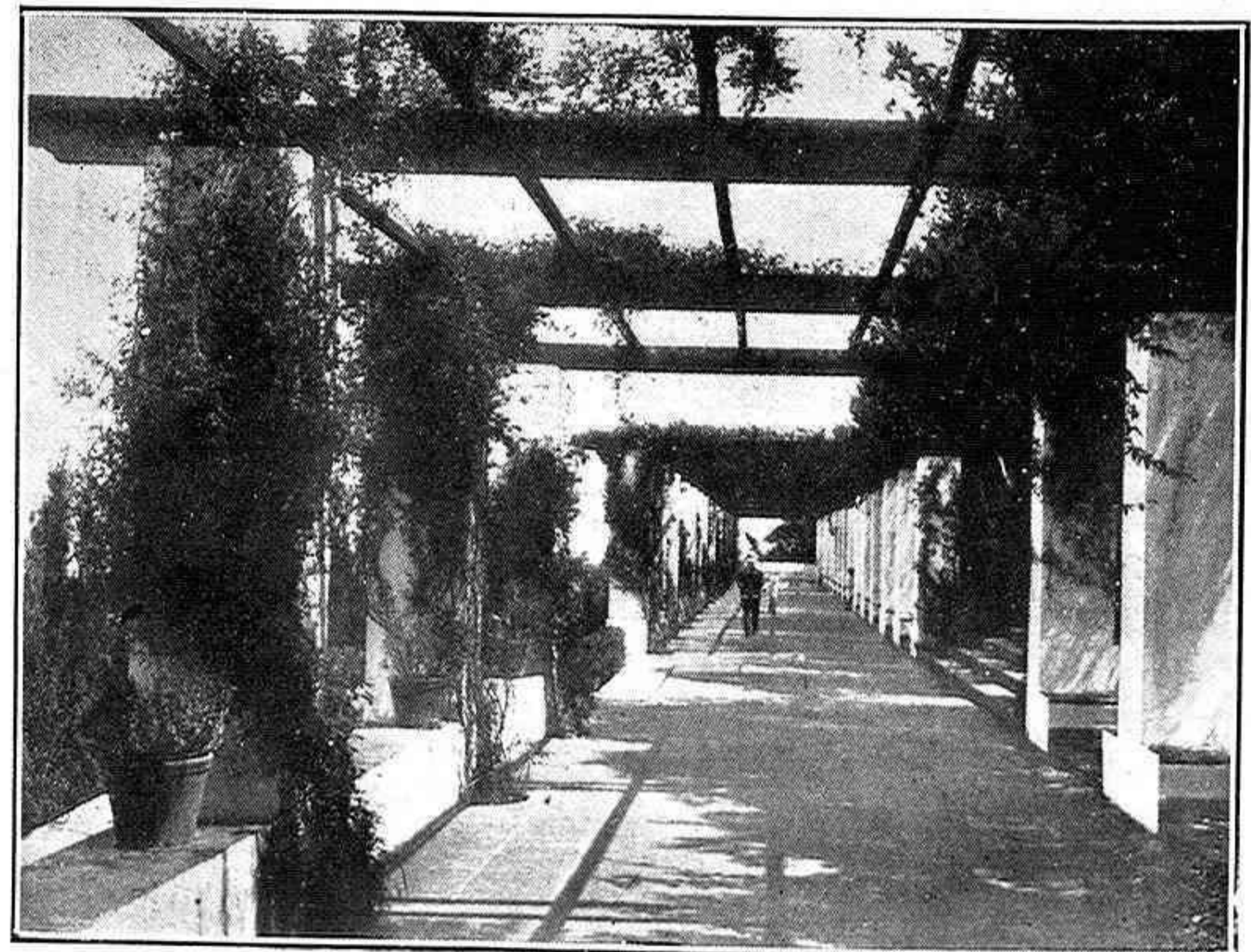
La futura Exposición de Industrias Eléctricas de Barcelona y general de España, cuyos trabajos de preparación acaban de visitar, en viaje tan rápido como agradable, representantes de la Prensa madrileña y de la política, superará con mucho á cuantas la precedieron en la cultísima ciudad condal; será, en efecto, algo monumental y extraordinario que afirme de modo rotundo y definitivo la insuperable potencialidad industrial, económica y artística de Cataluña. Las obras ya realizadas para transformar en Parque maravilloso la montaña del Montjuich, para borrar con la gaya nota de las flores y de los árboles frondosos la leyenda negra de

aquellos lugares, y que con creciente admiración recorrieron los periodistas y los políticos madrileños; el esfuerzo verdaderamente titánico que sólo esos trabajos preliminares suponen y del cual darán idea las adjuntas fotografías, permiten albergar la halagüeña esperanza de que la Exposición de 1925 será no sólo para la capital del Principado, sino para la nación entera, un inmarcesible timbre de gloria. El Parque en cuestión, constituido por amplísimas avenidas, deliciosos jardines al estilo sevillano,

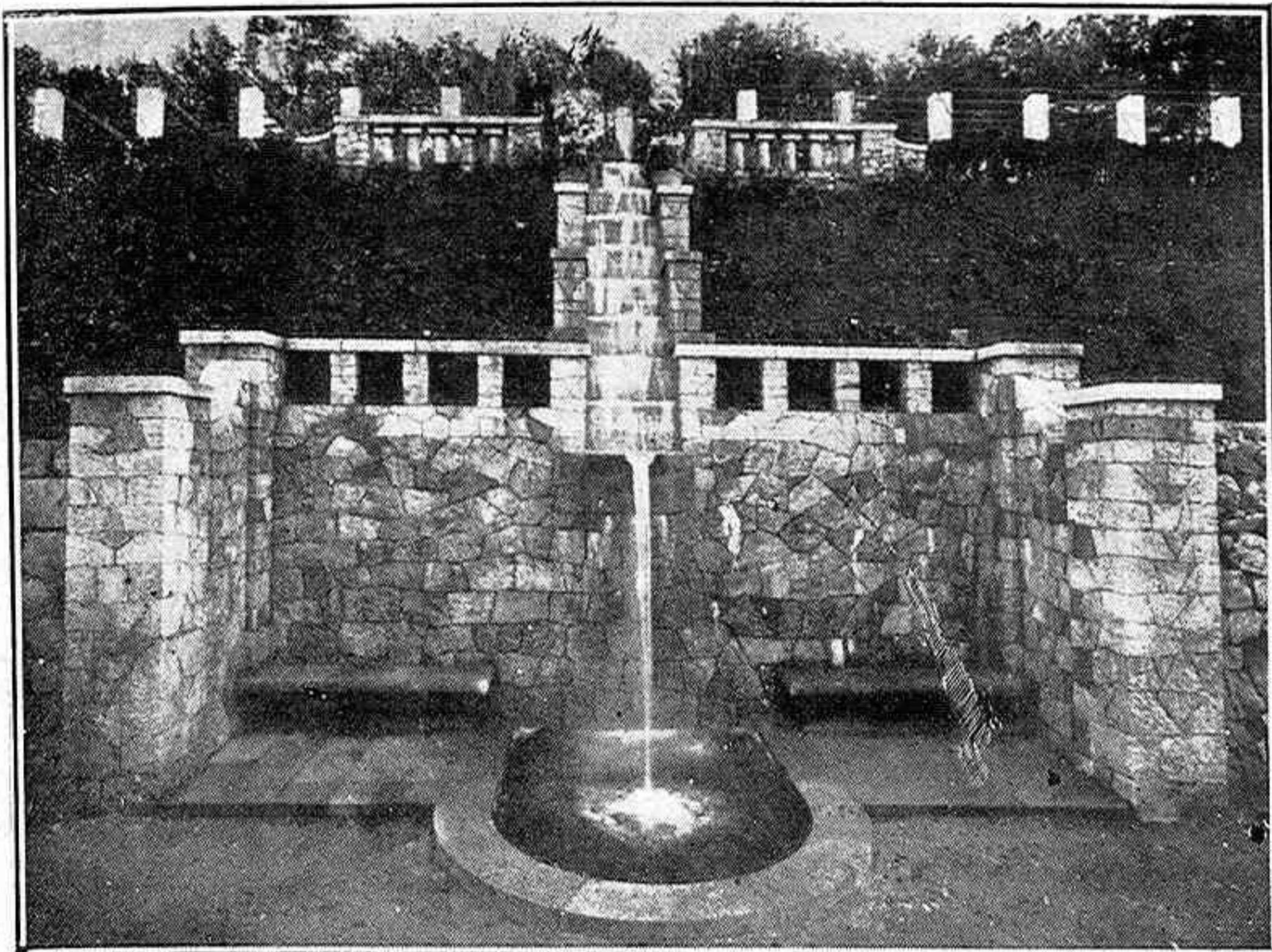
amenos paseos con artísticos puentes, escalinatas, fuentes luminosas, miradores y perspectivas sobre la gran ciudad extendida en el llano, servirá de emplazamiento único, acaso sin rival en el mundo, á los pabellones, palacios y dependencias del Certamen, cuyas líneas gallardas habrán de destacar soberbiamente en tan inimitable marco, creado por la voluntad del hombre á costa de enormes sumas de dinero y de colosales esfuerzos. Solamente el Paseo Central será una ancha vía cuyo desarrollo completo alcanzará cerca de cuatro kilómetros, con un ancho de treinta metros. En cuanto á edificaciones, la mayoría de ellas serán de traza monumental, sobresaliendo entre las mismas el Palacio de Arte Moderno, que ocupará una superficie de 14.000 metros cuadrados, completando las instalaciones el magnífico estadio destinado á grandes fiestas deportivas y atléticas, para el que se está realizando actualmente una vasta explanación de 15.000 metros. Respecto al aspecto económico de esta obra gigantesca, baste saber que el Comité de la Exposición había formulado un presupuesto global de cuarenta millones de pesetas. Pero esa cifra, aunque elevadísima, no será bastante, porque el alza general de los mate-



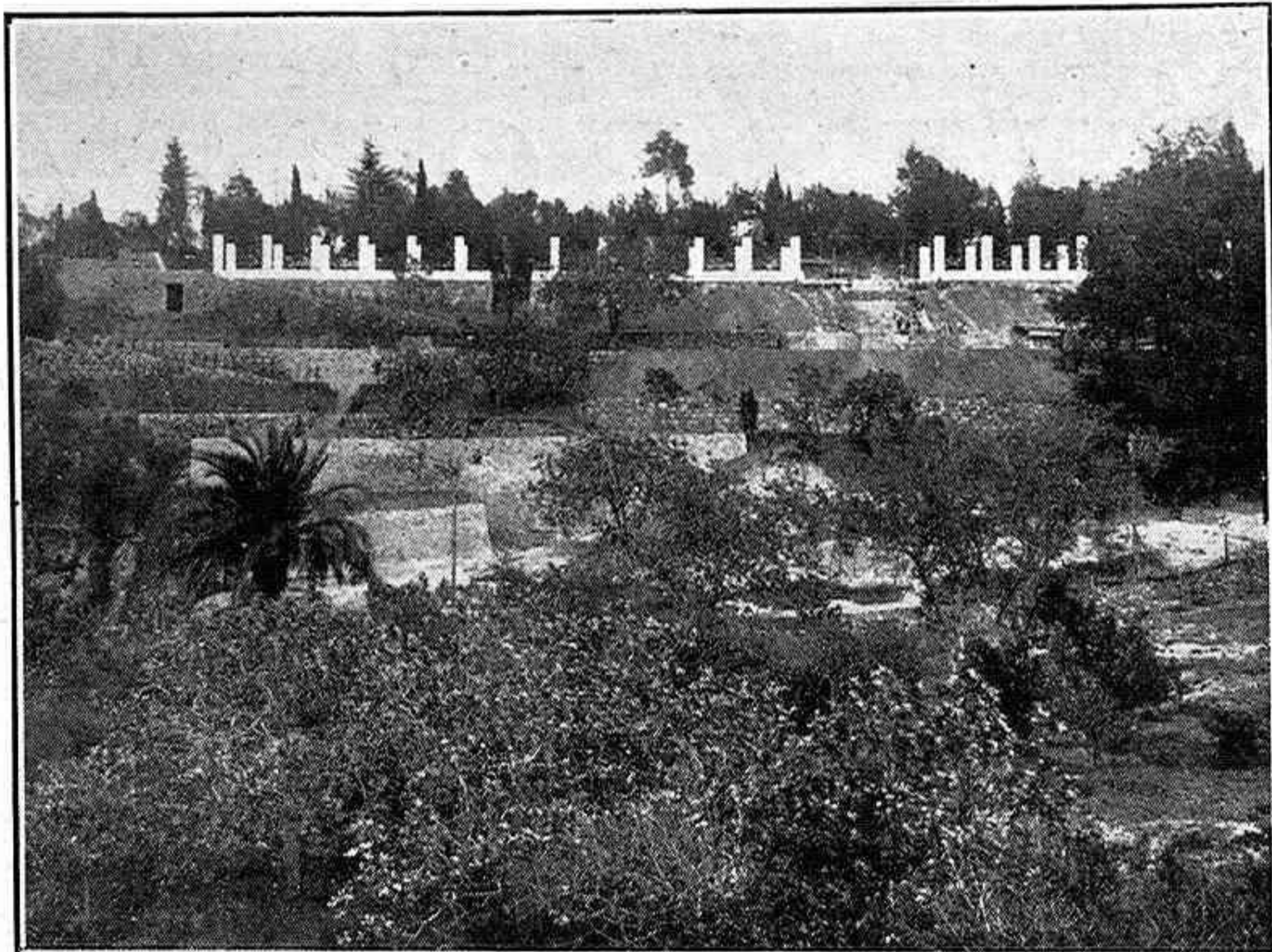
Escalera que conduce á la Plaza de la Fuente luminosa



La pérgola del Parque Laribal, cubierta de rosales



Coronamiento de un muro de contención

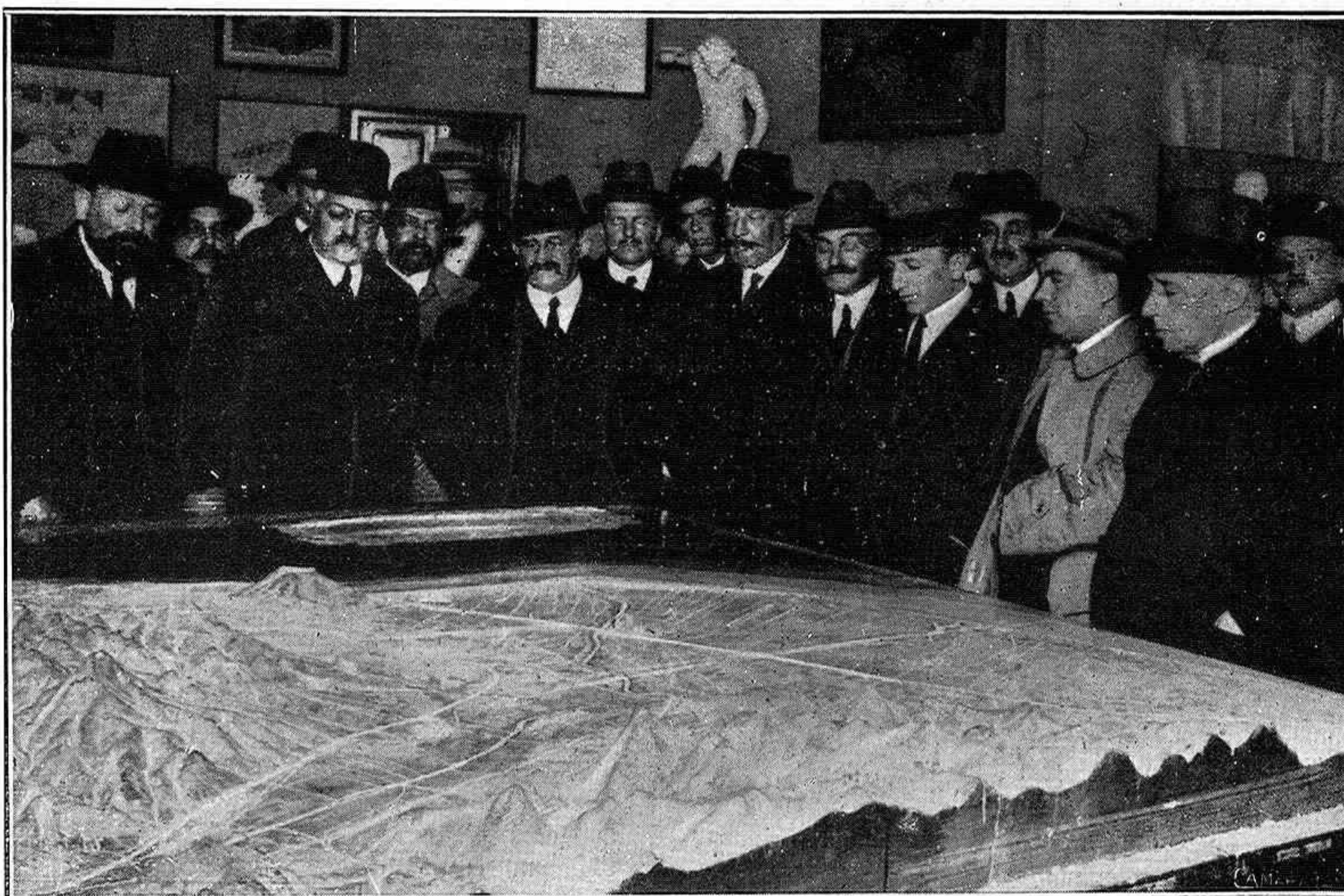


Almendros junto al pabellón de la rosaleta

riales y de la mano de obra llevará al total del coste otros veinte millones, y aun doce ó quince más de ser aprobado el Arancel.

Ello supondrá, en conjunto, más de setenta millones de pesetas. Y sin duda habría sido necesario aplazar para mejores tiempos el magno Certamen, de no haberse encontrado la solución del difícil problema financiero.

Con objeto de salvar esa diferencia, el Comité de la Exposición ha solicitado la autorización necesaria para establecer en Barcelona algunos impuestos especiales y para organizar una lotería semejante á la que se efectuó en París en la Exposi-

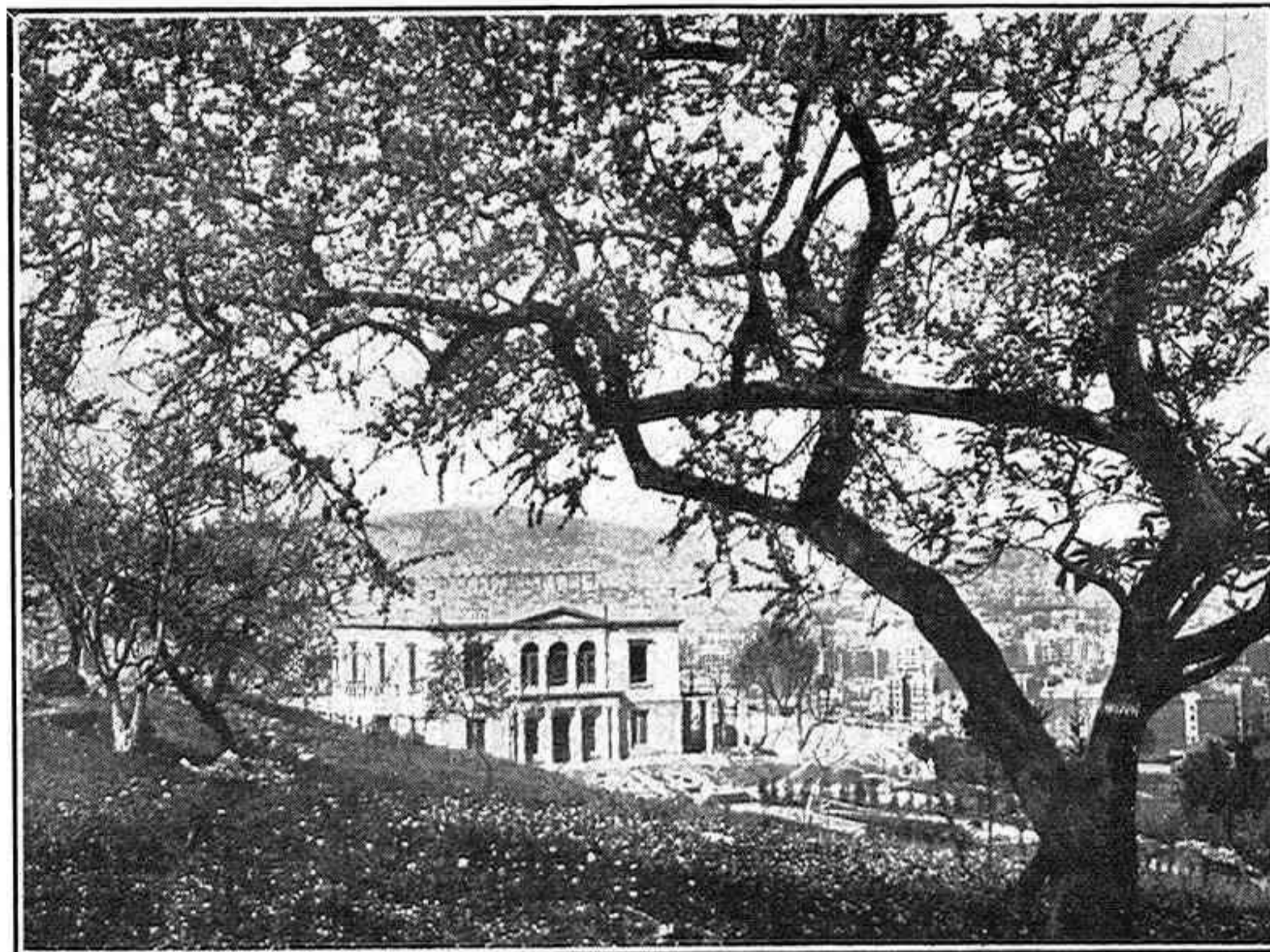
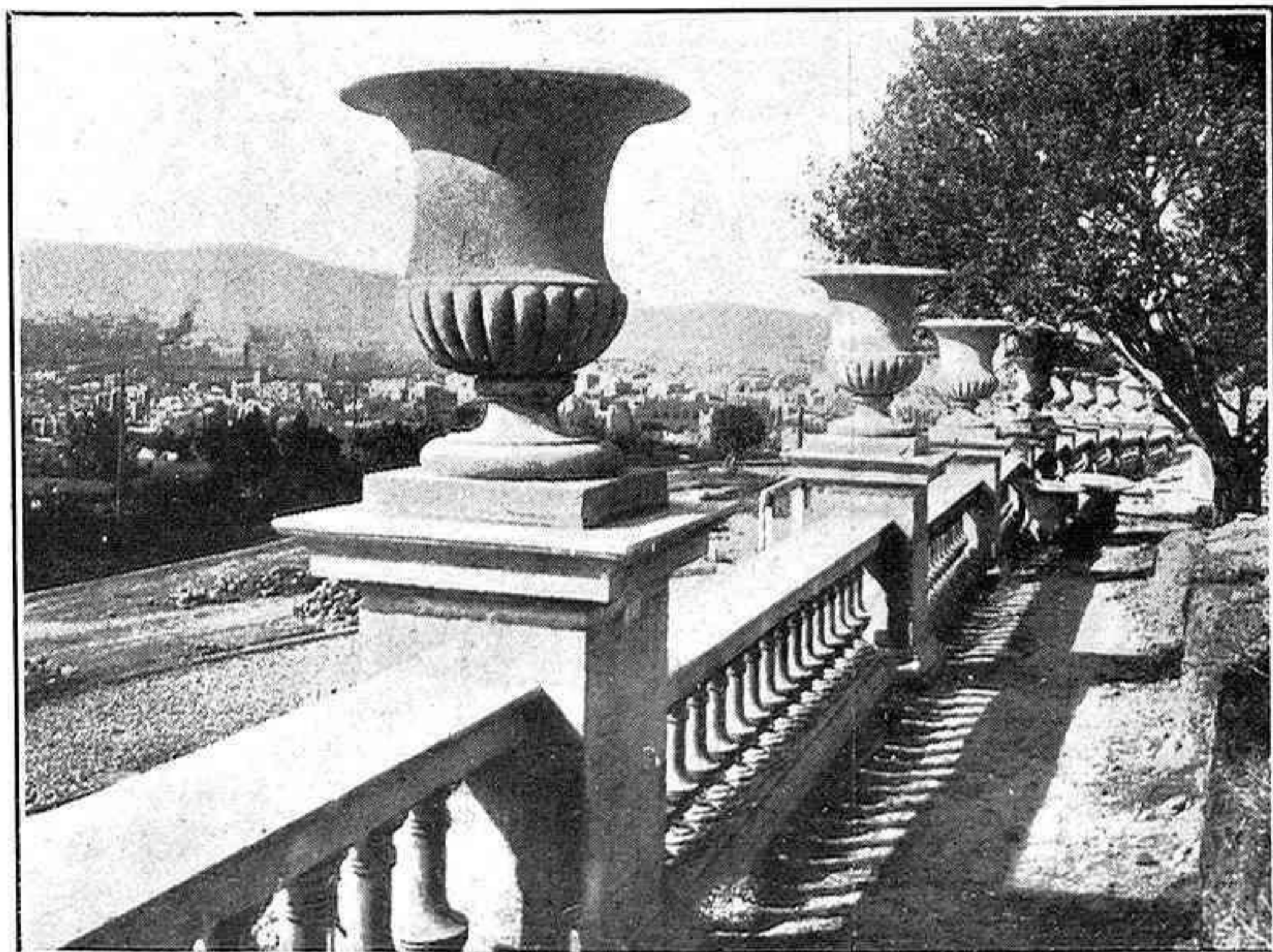


El Sr. Puig y Cadafalch explicando al conde de Romanones el proyecto de la futura Exposición

FOT. MERLETTI

ción Internacional de 1900.

Cerramos estas líneas informativas de la futura Exposición, dirigiendo nuestro cálido aplauso á los iniciadores y patrocinadores de esta idea, al Municipio de la ciudad condal y al Comité directivo de la magna empresa, por cuyo éxito hacemos votos ferventísimos. Como queremos hacer constar nuestro reconocimiento por las delicadas atenciones y exquisitas amabilidades de que nos hicieron objeto durante nuestro viaje y estancia los Sres. Sagredo, Marqués de Alella y Pich, miembros del Comisariado general de la Exposición.



Dos aspectos del Parque Laribal, uno de los sitios más pintorescos de la Exposición

UN RETRATO DE RUBÉN DARÍO EL POETA CARTUJO

EN los últimos meses del año 1913, Rubén Darío buscó el espectáculo confortador de Mallorca. Otoño en su vida, otoño en la Naturaleza, iban á ser aquellos unos días fecundos para la sensibilidad, siempre propicia á la emoción.

El poeta, como un peregrino romántico, fué una tarde dorada de Octubre á llamar á la puerta de la Cartuja de Valldemosa.

La Cartuja de Valldemosa ha olvidado ya las sombras blancas de los silenciarios monjes. Pudo Jorge Sand saborear su músico enfermo en una libertad de venusinas paganas. (*He leído ya el libro que hizo Aurora Dupin—Fué Chopin el amante aquí. ¡Pobre Chopin!*)

Desde mediados del siglo XIX son poetas, artistas, mujeres de selección espiritual las que viven bajo las bóvedas pétreas y buscan la luz en el claustro abierto á los cielos fulgurantes. A Rubén Darío le abrieron las puertas un escritor y una pintora: Juan Sureda y Pilar Montaner.

El sabe el arte de unir las palabras para formar euritmias sonoras; ella, el arte de unir los colores para lograr euritmias cromáticas. El consulta los viejos libros llenos de apaciguados temas ó los libros modernos de inquietudes desveladas. Ella pinta los olivos tentaculares, epilépticos, de monstruosas actitudes. (*Los olivos que tú, Pilar, pintas son ciertos—son paganos, cristianos y modernos olivos—que guardan los secretos deseosos de los muertos—con gestos, voluntades y ademanes de vivos.*)

El escritor y la pintora acogieron al poeta con la cordial hospitalidad de los monasterios de otrora, conservada por ellos como un don divino. Le dieron uno de esos antiguos lechos mallorquines con sus columnas retorcidas y su dosel majestuoso; colocaron la mesa de trabajo á



Alcoba donde durmió Rubén Darío en la Cartuja desde el 16 de Octubre á 26 de Diciembre de 1913

la luz de Saliente y no se asombraron, y satisficieron el deseo, cuando Rubén Darío pidió un hábito blanco de cartujo para nevar sobre el incendio de su alma.

Otoño en su vida apasionada, otoño en la Naturaleza espléndida, imaginad cuán pródiga fué la estada para el arte.

El poeta del bello nombre y del feo rostro marchó por el mundo como por la literatura. Acuciado de todas las curiosidades y sediento de todas las sensaciones. No fué jamás un espectador indiferente á los espectáculos ácidos ó juveniles, ensombrecidos de noche ó calenturientos de sol. Ofrecía su corazón desnudo como el cuerpo de una cortesana que sintiera todos los pudores nupciales de la virgen á cada nuevo amante.

Así pudo ser, al margen de las hazañas contemporáneas de la industria, de la ciencia y del descontento social, erótico, panida; extasiado de can:po y atormentado de ciudadanía; pulido y pervertido galán de un rococó lírico; rapsoda trotamundos; himnario de las razas nuevas; escéptico hijo de su siglo..., y el cartujo, el desligado de la vida que veía amanecer en el paisaje rostro á los ópalos carmíneos.

Rubén Darío tiene al principio ese éxtasis deslumbrado, ese optimismo sediento que los poemas fechados en Mallorca recogen como bocetos pictóricos, como caracolas hinchadas del rumor de pinares y mareas.

Planeó y llegó á escribir parte de una novela autobiográfica, *Oro de Mallorca*, alentado por el reposo sugeridor de la Cartuja y sus alrededores sonrientes.

Pero no es todo alegría de vivir y de contemplar, el tributo de Rubén Darío á la Isla Dorada.

Como Verlaine, que después de sus *Poemas saturnianos* y sus *Fiestas galantes* escribió *La buena canción*; como Huysmans, el recocado de lujurias, que había de imaginar la gangrena radiante de *Santa Liduina de Schiedann* y la resignación iluminada de *El oblato*, Rubén Darío estaba en sus últimos años inquietados por el más allá. El misterio le aró la frente con sus aletazos de ave agorera. Dentro de la carne, que caldearon todos los ignicuos del pecado mortal, el alma se retorció por los terribles presentimientos del tránsito incambiable.

Nadie expresó el deseo de anulación terrena, de holocausto de la propia vida, humildemente, anónimamente, en un fervor solitario de monje recluso en su celda, como Rubén Darío en su poema *La Cartuja*.

La Cartuja iba saliendo de sus manos acariciadas por las mangas amplias y blancas, se formaba en la frente enorme—esa frente monolítica de Darío—, bajo la blanca capucha. Entonces el

poeta lloró todo un día, porque imaginó haber perdido aquel Cristo de marfil que le regalara León XIII y que él besaba con la mística unción de un beato Francisco de Asís; cuando, enfermo y vidente de los cambios ultraterrenos, pidió confesión y lavó ante un sacerdote su alma perfumada de sensualidad; cuando, en viaje de Valldemosa á Palma, hizo detener el carruaje y descendió al camino para, de hinojos, rezar un Padrenuestro. (*¡Ah! Fuera yo de esos que Dios quería—y que Dios quiere cuando así le place—dichosos ante el temeroso día—de losa fría y de «Requiescat in pace».*)

□□□

Daniel Vázquez Díaz ha querido que veamos siempre esa imagen sutilizada y mística del poeta cartujo. Como un bloque animado de

interior y dulcísima lumbrada espiritual, coloca á Rubén erguido en su celda de hijo de San Bruno y con unos libros—profanos tal vez—caídos junto la fimbria del hábito.

La testa ruda, de una grandiosa fealdad de genio, calidece ese bloque de lunáticos y nacarinos resplandores. Es bien la testa del poeta; su frente siempre preñada de ideas sonoras; sus ojos agudos de indio; su nariz sensual, abierta á los aromas del pecado y á los vientos del horizonte; sus labios anchos, gordos, de una obscena madurez frutal...

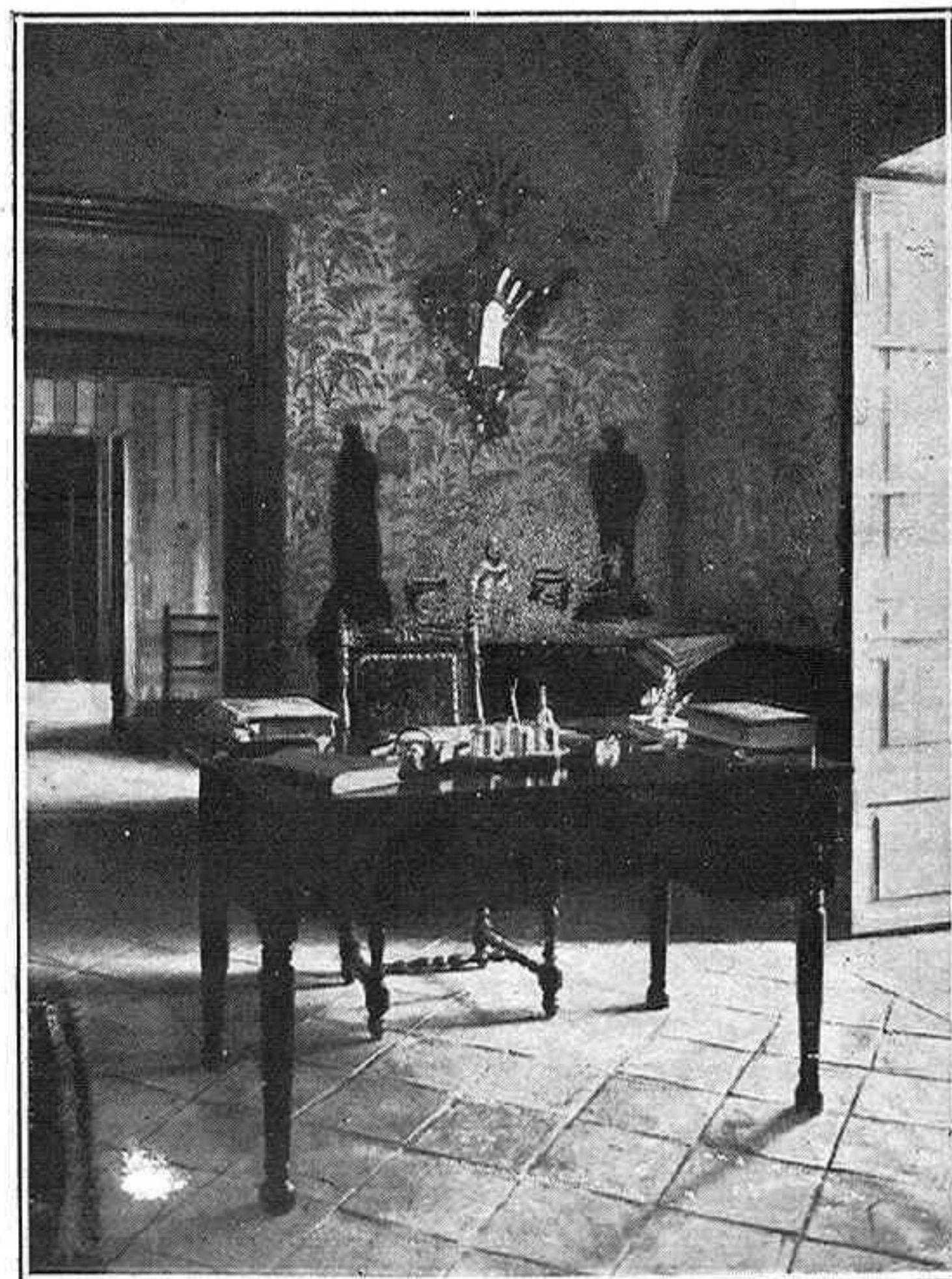
La cogulla le taja como un hachazo blanco la convexidad fecunda de la frente. Y esto, que es un acierto pictórico, tiene también la elocuencia de un símbolo.

Ya el pensamiento del poeta tendrá siempre esa huella blanquecina de revelación mística que lo hará sufrir y le salvará más allá de los límites humanos...

José FRANCÉS

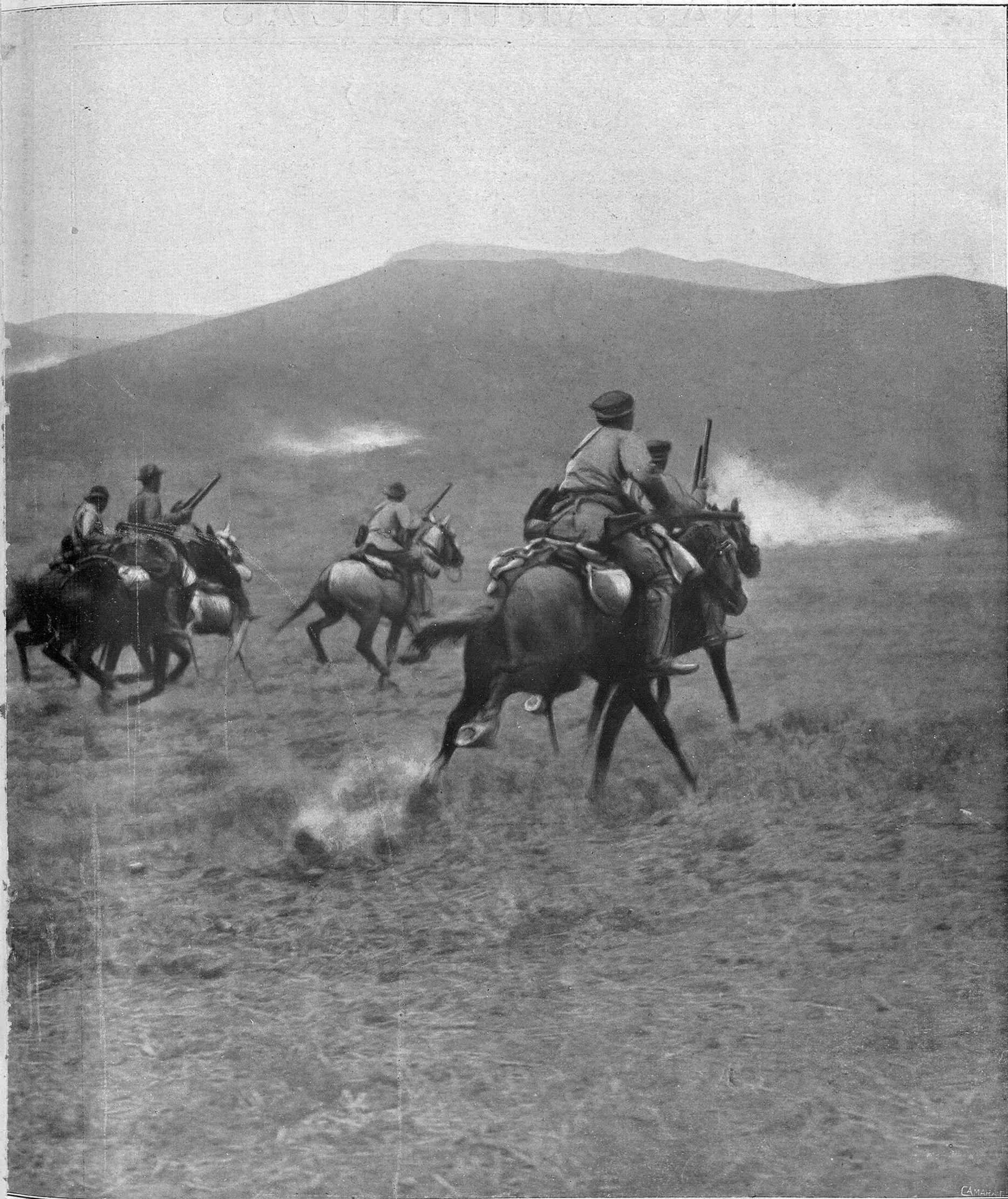


Escalera de entrada á la Cartuja de Valldemosa



Despacho del poeta en la Cartuja

LA GUERRA



CAMPÚA

poblado moro, en combinación con la Artillería

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



GITANA, cuadro de Julio Moisés

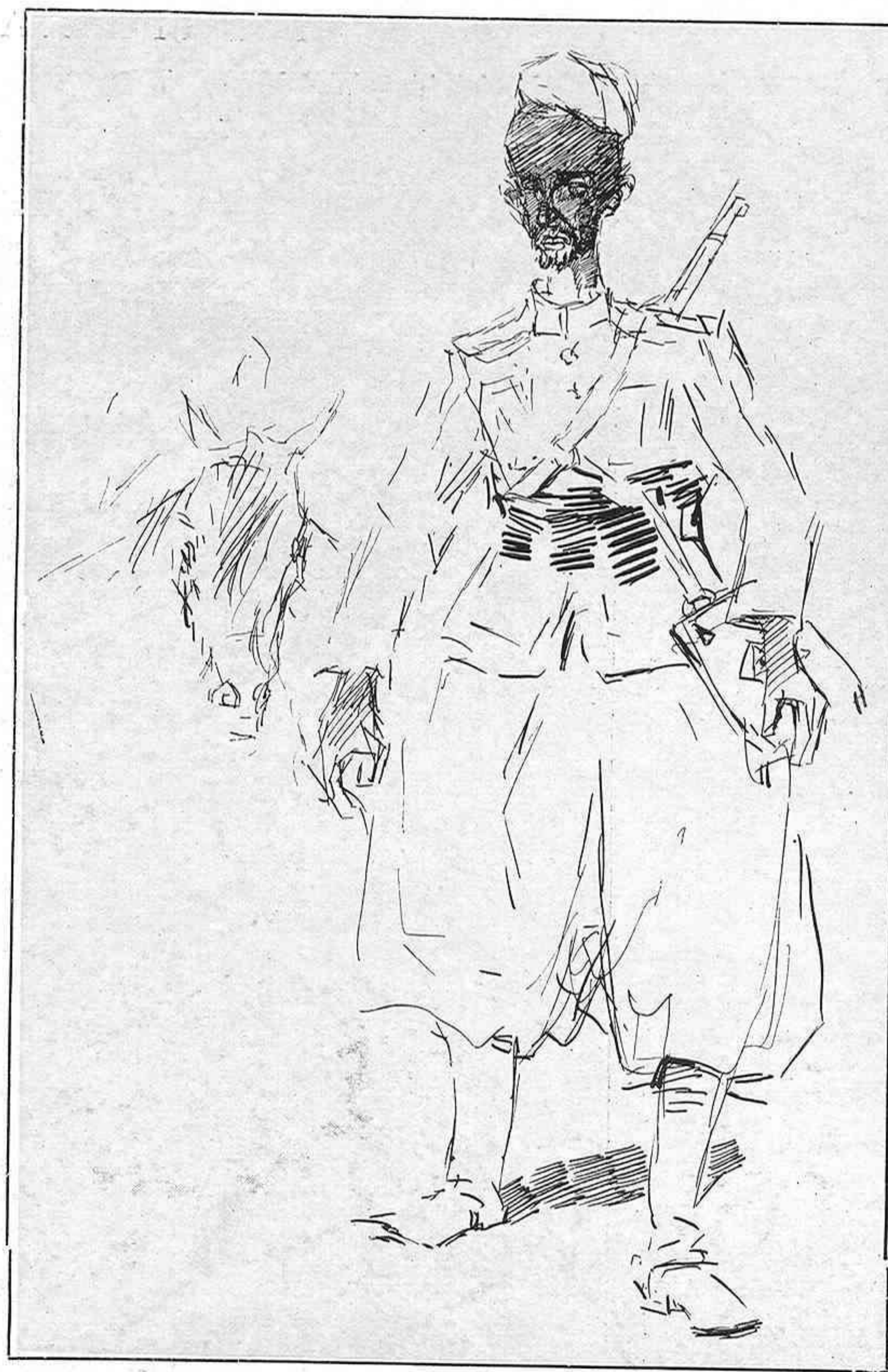
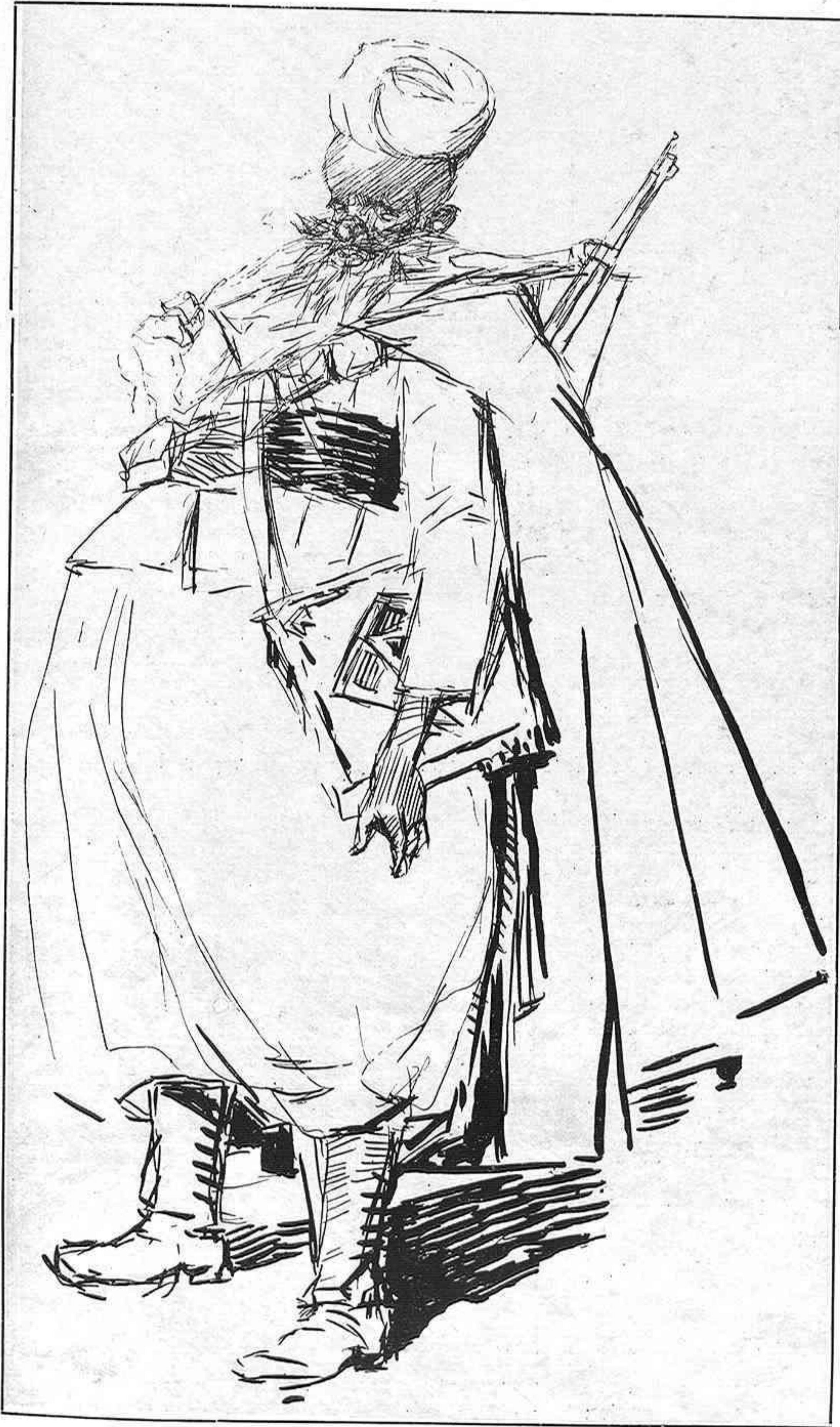
GUELAYA Y EL RIF

BELAC EL SIBA

EN dos partes ideales está dividido Marruecos para los propios marroquíes: Belac el Magzén y Belac el Siba. Es decir: la tierra sometida desde los primeros tiempos á la autoridad del Magzén, Gobierno, y la tierra perpetuamente en contra del Magzén, indisciplinada, anárquica, tierra de piratas y de bandoleros, asesinos y ladrones por tierra y por mar. La primera, la tierra de personas, es casi todo Marruecos; la segunda, la tierra de fieras con aspecto humano, es el rincón del Rif y la Guelaya. «El Rif—ha dicho el Raisuni—es el caldero de agua hirviendo, donde si metes la mano te abrasas.»

Conviene que la conciencia universal que juzgue del problema militar y político de Marruecos conozca esa diferenciación y sepa contra qué clase de gentes tiene que habérselas España. Cuando se establecen comparaciones entre nuestra acción y la francesa, nadie dice asimismo la diferencia de enemigos que unos y otros tenemos enfrente. Tampoco á España le ha costado trabajo conquistar por segunda vez ni sostenerse en Tetuán, región de árabes, hechos á la cultura, al orden y al mando. Pero cualquier otro país hubiera tenido en el Rif y en Guelaya los reverses que hemos sufrido, porque ellos no consisten en nosotros, sino en el adversario.

Es éste fortísimo por naturaleza, de una sobriedad inconcebible, rudo y atlético físicamente. En lo moral es lo que probablemente sería un hombre primitivo: desconfiado, cruel, hipócrita con el más fuerte. El «maga» y el «kelai», además, son fanáticos, de un fanatismo supersticioso, y su religión les ordena asesinar á los cristianos, ofreciéndoles un premio perpetuo tan considerable, que en realidad hacer la guerra y asesinar es para ellos un excelentísimo negocio. A cambio de unas horas de pólvora y de sangre, una vida eterna colmada de delicias sensuales. No creo que nadie se entretuviera en dudar. Aparte esto, su psicología se ha formado á base de odio. En Guelaya y el Rif se odian indivi-



dualmente unos á otros, de familia á familia, de *dáchara* (poblado) á *dáchara*, de valle á valle, de región á región. La muerte violenta es la normal, y las deudas de sangre se cancelan á lo largo de los años con nuevas deudas y pagos sangrientos. Todos son gentes ociosas, porque les parece más cómodo robar lo que otro ha producido que crearlo ellos. Por esa causa son, secularmente, bandidos. Con los cárabos se arriesgaban á salir por el Mediterráneo ya en los siglos xv y xvi. Escondidos detrás de una piedra, pacientes, aguardan á los caminantes, á sus mismos hermanos y familiares, para matarlos y despojarlos. Y entre kabila y kabila, ó, mejor aún, entre poblado y poblado, se organizan *razzias* para arrancar la cebada ó el maíz ó el ganado al que, más infeliz, se ha dedicado á sembrar ó al pastoreo. Les une á todos solamente una sola idea: la de que nadie les gobierne, la de no pagar contribuciones, ni ser sometidos á la justicia, ni verse obligados á vivir una vida pacífica y sosegada. Ante todo para ellos es el fusil, el ocio, el robo y los tiros si puede haber botín.

Tales son guelayas y rifeños. La pintura no está hecha con negros colores. Demasiados hombres han convivido, han luchado y están en comunicación con ellos para que públicamente se falsee sin contradicción la verdad. La opinión es unánime, y á ese bosquejo de los de Guelaya y el Rif hay que añadir solamente que, además de todo eso, son traidores. Con lo cual queda su retrato perfecto.

A una población como esa, sumergida en el salvajismo y en la vida rudimentaria; zalamera con el vencedor hasta que le ve débil ó descuidado; fuerte, endurecida, briosa; amiga de la guerra hasta la pasión; ladrona por oficio y que considera la muerte como un bien, es á quien hemos llevado tales beneficios, que muchas provincias españolas están montadas con menos lujo y menos modernidad que lo estaba Guelaya, del Kert á Melilla. Y á eso han respondido los guelayas, después de doce años de aparente plena civilización, con tales refinamientos de crueldad, de hipocresía y de martirio, que ninguno de los que hemos presenciado sus resultados nos hemos atrevido á contarlas como son, para no envenenar por siempre el antagonismo de moros y españoles.

¿Son incivilizables esas gentes? Es opinión general entre quienes los conocen, que sí. Pasarán muchos lustros y muchas generaciones hasta que esos berberiscos de la costa de Melilla á Gomara se parezcan á los admirables árabes tetuaníes ó hassaníes. Estamos combatiendo contra los seres más feroces de la tierra, en un terreno inaccesible. Sépanlo cuantos, de modo ligero, sacan estadísticas y números en el papel, olvidándose de lo principal: de la realidad de las cosas.

DIBUJOS DE MARÍN

TOMÁS BORRAS

POR TIERRA DE MOROS

LA MUJER MARROQUÍ

Los almorascitas son miembros de una secta fundada por el reformador Abdallah Ebu Yassun, la cual tiene como divisa el siguiente proverbio: «Todo buen musulmán debe pasar su vida á lomos de un caballo ó entre los brazos de una mujer.» Así es, en efecto. La vida del marroquí rueda por un cauce, cuyos son estos linderos: la guerra y el amor. Y aunque la organización de la sociedad mogrebite se diferencia notablemente de la que rige los pueblos occidentales, allí como aquí es la mujer la razón y el impulso de todos los actos masculinos.

Salvo el interés de lo exótico, la belleza de la mujer marroquí no tiene para los ojos europeos un superior atractivo. Mucho menos en los días presentes, en que la moda impone á nuestro gusto la delgadez y el ahilamiento en la silueta femenina. Nuestros vecinos los marroquíes piensan de distinto modo, y para ellos el ideal de la belleza en la mujer tiene la suprema expresión en la abundancia de las curvas. En ocasiones la extremada delgadez de la esposa puede ser pretexto fundamentado para el divorcio.

Y en las familias ricas, las jóvenes llegadas á la pubertad



Tipo de muchacha rifeña presentando los rasgos fisonómicos más característicos de la raza berebere

embadurnarse el rostro con una tintura negruzca, que es el zumo de cierta hierba llamada *argazul*. El afeite no las embellece, ciertamente, pero su acción refrescante las libra de las quemaduras del implacable sol africano.

La afición de las marroquíes por las recetas para embellecerse sólo es comparable á la que sienten por los filtros de amor. Podría escribirse un libro voluminoso con sólo una parte de lo que la ignorancia, la superstición y la codicia han inventado para hacerse amar locamente.

Citaremos una de las recetas más acreditadas. Se la llama el *mahabba* y consiste en trazarse con miel, y utilizando una cuchara, una raya de la frente á la barba; frotarse luego la punta de la lengua con una hoja de higuera, hasta hacerse sangre, en la que se empapan siete granos de sal, y otros siete se mojan en la sangre producida por una incisión entre las cejas. Todo se amasa en la cuchara con miel y un poco de tierra recogida con una moneda de plata, y el amasijo ha de comerlo la persona cuyo amor se pretende conseguir.

ooo

Sabido es que en Marruecos está en vigor la poligamia,



Mora de Beniscar, tipo clásico de la mujer rifeña

se someten á una superalimentación especial que, aumentando con las carnes sus bellezas naturales, las dispone para el matrimonio.

El tocador completa la obra de embellecimiento. La mujer marroquí, cualquiera que sea su condición, es aficionadísima á los afeites. Con el *kool*, ó sea mineral de plomo y antimonio, se sombrea los ojos, naturalmente grandes y rasgados, dándoles cierto brillo misterioso; con el zumo de la planta *alhana* se tiñen de rojo las uñas de las manos y de los pies, los párpados y, algunas, las palmas de las manos y los tobillos; danse colorete á las mejillas y se perfuman abundantemente con agua de azahar y de rosa.

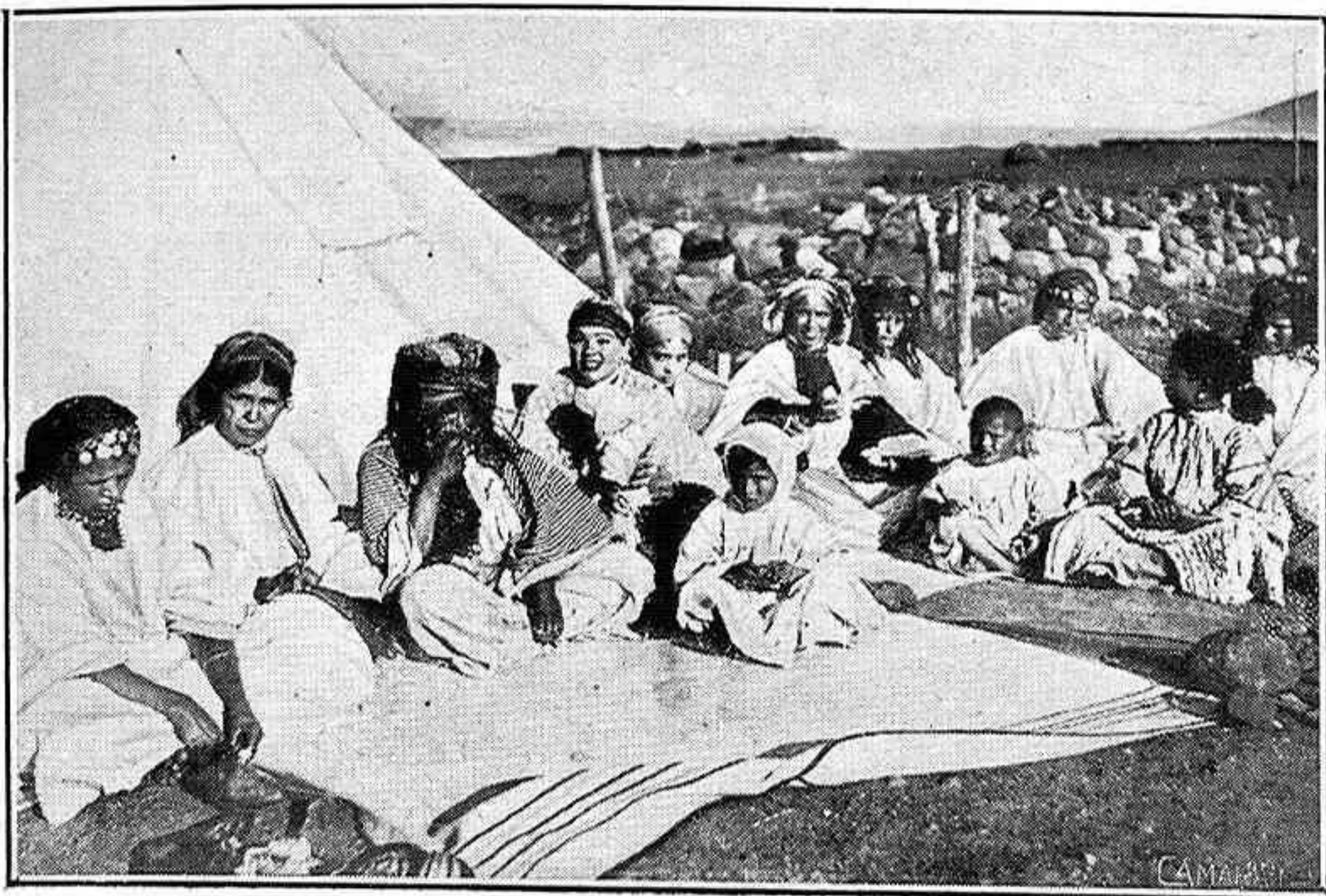
Un amasijo formado con cal viva y aceite vegetal sirve de depilatorio, y con la corteza de la raíz del nogal se blanquean la dentadura.

El tatuaje es adorno muy usado por la mujer marroquí. Especialmente las campesinas, se tatúan la frente, las mejillas, el mentón, las manos y aun los tobillos, variando los dibujos y la parte tatuada, según la tribu y la kabila.

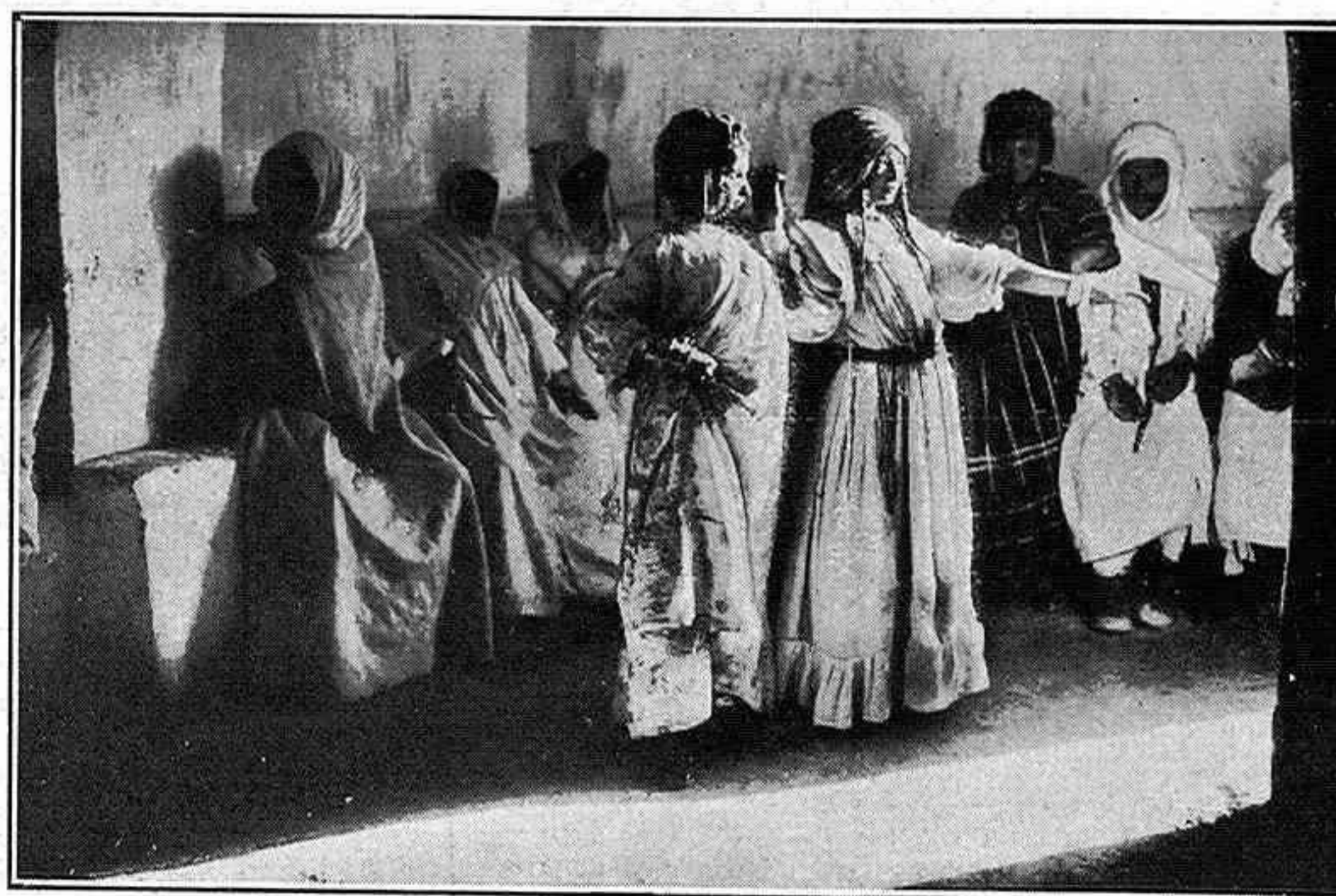
En Dukala, las mujeres del campo suelen



Negra de las tribus del Yurjura, de una notable belleza racial



Mujeres moras, esclavas de los caides, y soldados de un tabor, alojados en un campamento del Rif



Ballarinas berberiscas ejecutando una de sus danzas típicas ante un grupo de notables moros

porque así lo autoriza la religión mahometana; pero entre las gentes del campo, y muy especialmente en el Rif, es lo más frecuente que el kabileño no tenga más que una esposa y que la fidelidad conyugal sea un hecho. El respeto á la mujer ajena y el temor á un severísimo castigo hacen el milagro.

En Larache se celebraba anualmente una feria de mujeres, solteras ó viudas, deseosas de contraer matrimonio, las que se sentaban en fila con la cabeza y el rostro descubiertos y vestidas con sus más ricos trajes. Los pretendientes examinan los vestidos y quieren comprar éstos, tratando de su precio; pero se entiende que la vendedora ha de ir dentro del traje, como esposa legítima del comprador, y constituyendo el precio de las prendas la dote de la mujer.

Fuera de este caso, son los padres ó tutores quienes, una vez concertado el precio, fijan las condiciones del matrimonio en un contrato extendido ante los *adules* (notarios), y, en su defecto, ante doce personas mayores de edad, no consanguíneas ó afines.

El divorcio es cosa corriente. La disolución del matrimonio puede hacerse por el común acuerdo de los cónyuges, delante de notario. El marido puede pedirlo en caso de adulterio, y por cualquier motivo, aunque sea insignificante. La esposa puede solicitarlo cuando el marido falte á sus deberes matrimoniales, no atiende á las necesidades de la casa, maltrate á la mujer de palabra y obra, con testigos, y cuando, en caso de ausencia del marido, carezca de noticias de él durante dos años y no cuente con medios de subsistencia.

La mujer divorciada no puede contraer matrimonio hasta nueve meses después de la separación.

ooo

Sin ser completos, ni mucho menos, algunos viajeros y exploradores han podido recoger datos interesantes para una antología de la mujer y del amor en Marruecos. Desde luego se ad-

vierte en lo anotado reminiscencias de otras literaturas orientales, y en muchos casos estos poemas amatorios proceden de países extraños, con pequeñas adaptaciones de tiempo y de lugar.

La musa del pueblo ha sabido impregnar algunas de esas composiciones de verdadera poesía.

En un zoco de Marrakech, un juglar, un narrador de cuentos, recitaba, con acompañamiento de varios instrumentos músicos y con el aplauso entusiasta de numerosa concurrencia, este madrigal, propio de un poeta renacentista. Se titula *El beso*, y dice así:

«Amigo, dulce amigo,
Séasme propicio. Dame
noticias de aquella mu-
jer. ¿Cuándo la volveré
á ver?»

Las muchachas acampan en El Malah. ¿Vas tú allí entonces? ¡Cuán dulce el beso de Bahma! Dulce y sabroso.

Las muchachas se detienen en su camino. ¡Alah sea bendito! ¡Qué dulce es el beso de El Arby! Dulce y sabroso.

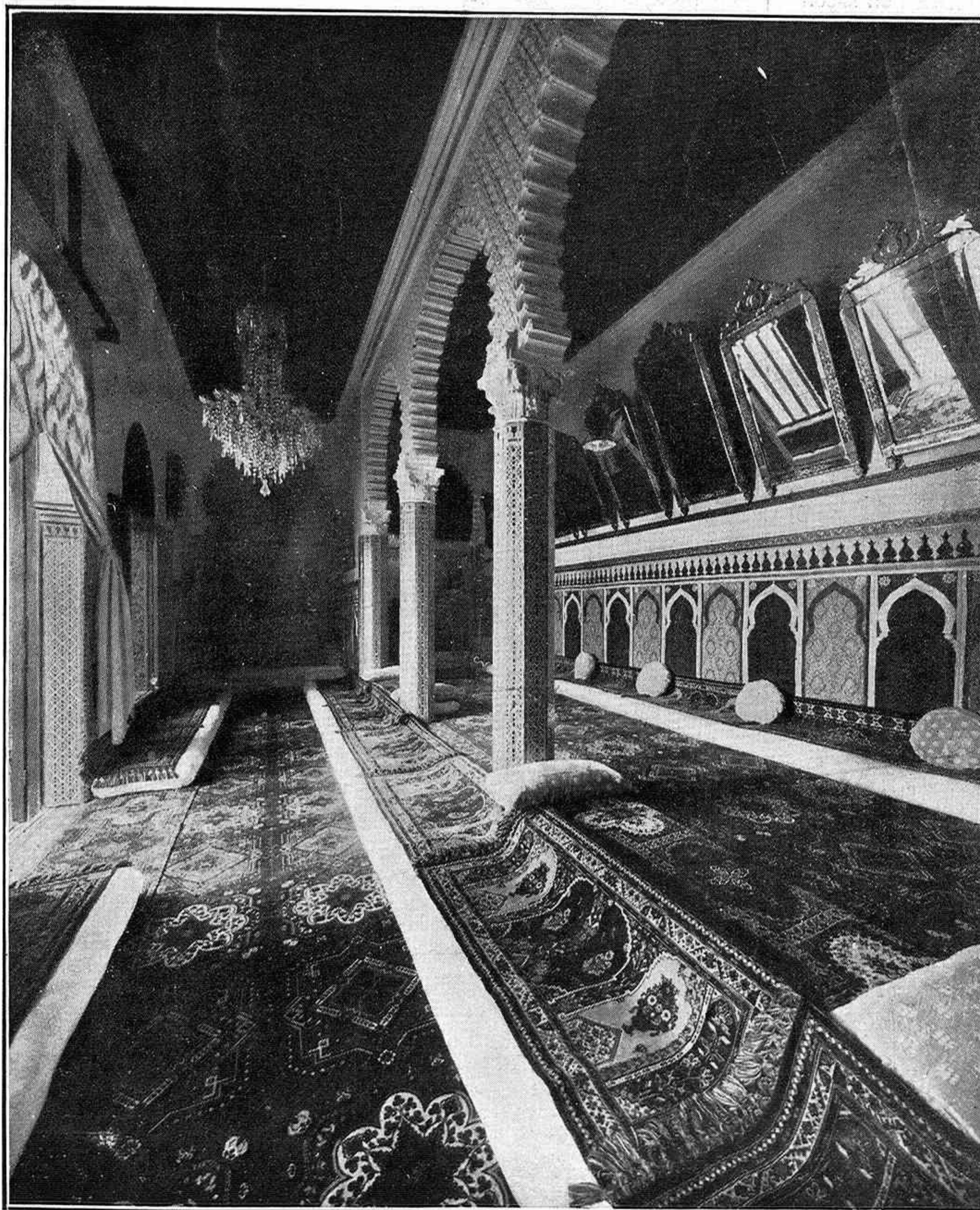
Las muchachas alegran el aduar, como un campo de flores. El encanto de sus risas y la dulzura de sus besos. ¡Dulces y sabrosos!

Las muchachas salen vestidas de rojo, como los soldados. ¡Qué dulce el beso del anochecer! ¡Dulce y sabroso!

Las muchachas van vestidas de púrpura. Sus jaiques, tejidos con las mejores lanas de Djerýd. ¡Qué dulce el beso de mi dueño! ¡Dulce y sabroso!

Amigo, dulce amigo. Séasme propicio. Tráeme noticias de aquella mujer. ¿Cuándo la volveré á ver?»

EMILIO DUGI



Interior de un harén

LA ELECCIÓN DE NOVIA

PUES, señor... Había en lo más desamparado de la tierra castellana uno de esos lugares de casas de adobe, tejas parduzcas y mujeres pánfilas de las de rostro atezado y recio y dos puntos por ojos, de los que en vez de lanzar miradas, son diminutos escapes de malicia, no yéndoles los hombres á la zaga en lo de rústicos, malpensados y poseedores de esa gramática que nunca pudo llamarse parda con más razón que en las Castillas.

En cuanto á las mozas, si bien no negaban la herencia clásica de rusticidad, constituían, sin embargo, un plantel de mujeres casi bonitas, si se tienen en cuenta las antedichas circunstancias.

Había en aquel lugar cierto matrimonio de acomodo, que contaba en su felicidad pueblerina con una casa pequeña, todo hogar y campana, viejo arcón, nutrida alhacena, amplia corraliza y en ella su par de mulas, su trillo acodado en la pared, para cuando llegara la ocasión, y un viejo arado buído por el constante beso de la tierra.

Era el marido cincuentón, espeso de cejas y mugre, dicharachero y dado al vicio de requebrar mozas, cosa muy lógica, teniendo en cuenta que la Cipriana, su mujer, entrada en edad y sin más cultos que su silencio y su rosario, disculpaban á un genio alegre, aunque fuera viejo, de su continua exploración por lo prohibido.

Ambos tenían puestos sus amores en su unigénito Pascual, que ya se encontraba en sazón de contraer matrimonio.

Cuidadosos los viejos de lo que mejor pudiera estarle al muchacho, en lo referente á su porvenir, decidieron casarle con una mujer, no sólo digna de sus dotes personales, sino de su fortuna.

No era fácil lograrlo, y no porque faltaran en el pueblo, como se ha dicho, muchachas bonitas y hacendosas, sino porque había que elegir entre ellas la que, á su parecer, reuniera mejores circunstancias.

Circuló la noticia, ya que jamás faltan indiscretos, y valiéndose de uno ó de otro medio, de sus dengues ó seducciones, las mozas apiñáronse alrededor de tan buen partido, haciendo valer discretamente sus virtudes, aunque, en honor de la verdad, ninguna las reconociera en sus competidoras, entablándose tal lucha de murmuraciones y calumnias, que los padres de Pascual, completamente desconcertados, no sabían á qué carta quedarse.

Un día, la madre tuvo una inspiración.

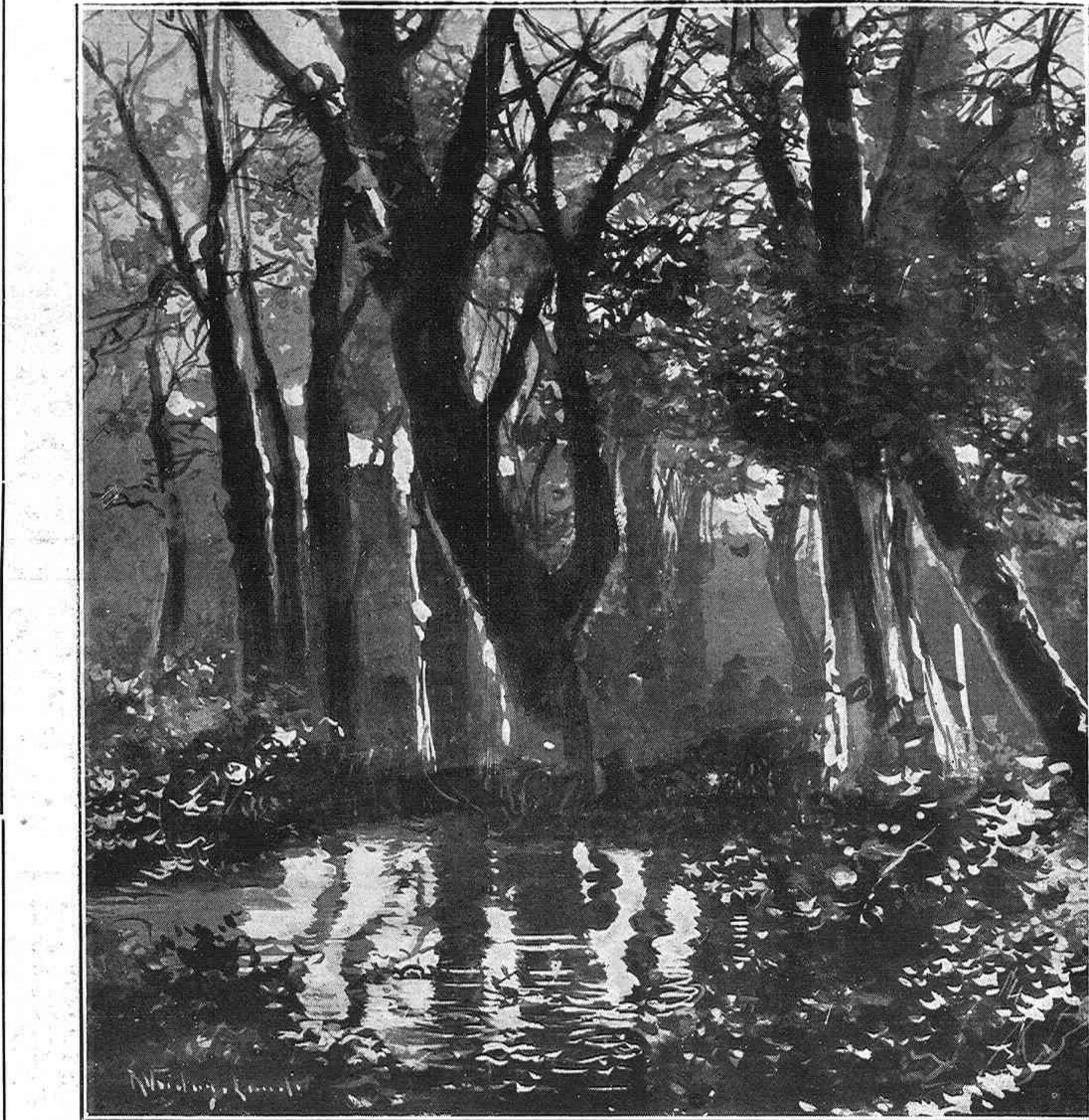
—Oye—le dijo á su marido—. Por este camino no adelantamos nada, ya que á una mujer sólo puede conocerse ella sin que ella se aperceba. Vamos á hacer una cosa. ¿Por qué no te disfrazas de mendigo y vas, puerta por puerta, á pedir á todas una dádiva? Así, la que te trate con más cariño será la elegida y la mejor de todas y la de más nobles sentimientos.

La idea pareció excelente al campesino, que se disfrazó, poniéndose, en lugar de su chaqueta parda, una zalea de cordero, un zurrón y una de aquellas monteras de Avila, con guarniciones de piel, que bien metida sólo dejaba al descubierto la nariz corta, la barba en cañones y los sagaces ojos, y transformado así y con un saco al hombro y un bastón en la mano, para simular caprichosa cojera, emprendió, como un verdadero mendigo, su peregrinación por el contorno.

Al declinar la tarde, y tras de una fatigosa jornada, tornó el viejo á su hogar, descorazonado, triste y sin fuerzas, para continuar en su propósito, y llevando por única merced un ancho cardenal que sobre un ojo le había producido una mano diestra.

La campesina corrió á su encuentro, ansiosa de conocer cuál era el resultado de la elección; pero el viejo, con voz dolorida, exclamó:

—Vengo muerto de fatiga y sin haber podido decidirme; que en esto de mujeres, y tú bien lo sabes, aunque la edad te haya dado derecho á olvidar las malicias de tu propio sexo, es lo difícil acertar. Renqueando y con el zurrón abierto para no abrir la boca, por si me conocían; temblando de pulso y de voz, pedí mi primera limosna, y la chica, sin vacilar, me regaló un gran trozo de tocino. Dióme otra un pan blanco y sabroso; la tercera, que me creyó enfermo, dió-



PAISAJES SENTIMENTALES

JARDÍN DE OTOÑO

Tiene el jardín de otoño, al crepúsculo azul, la infinita tristeza de una convaleciente...

En esta hora blanca—carmin, nácar y tui—, sólo habla de esperanzas el agua de la fuente...

En los quietos estanques, por el liquen cubiertos, hay una lluvia de hojas amarillas y secas, y la frágil silueta de los árboles muertos se refleja en el agua temblorosa é inquieta...

Mi tristeza se funde con el paisaje vorto, y un verso se desflora en mi alma de poeta... ¡Cómo evoca mi corazón, tan joven y muerto, en esta hora santa de esta tarde violeta!...

Por algo misterioso y sobrenatural sentimos, tristes, hasta la pulpa de los huesos la tristeza de este jardín sentimental y un ansia indescriptible de lágrimas y besos...

CAMPANAS DEL CREPÚSCULO

Las campanas saludan al crepúsculo verde... Mi alma, en esta hora de suavidad de raso, evocando raudales del pasado, se pierde con la pena infinita del paisaje al ocaso...

Un vuelo de palomas atraviesa el azul y el clamor vespertal hacia el misterio sube... Es la hora que al cielo, en sus alas de tul, lleva el suspiro último de la tarde el querube...

Campanas del crepúsculo... El dolor vespertino á vuestro clamor santo se pierde en lontananza. Campanas del crepúsculo... En vuestro son divino ha escuchado mi alma un canto de esperanza...

Eduardo ONTAÑÓN

DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI

me á beber una tisana junto á la lumbre, y cosióme la cuarta, quieras que no, mis rotos calzones.

La primera fué espléndida; la segunda, amable; la tercera, compasiva; la cuarta, hacendosa; pero la quinta...

—De esa nada dijiste; pero..., ¿qué tienes en la cara?

—Pues... lo que faltaba. ¡Esta es la merced de la quinta!

—¿Un golpe?

—Sí. Perdóname viejos achaques: era tan buena moza y tan gallarda, que, por no sé qué dicho que dije sin pensarlo, súpola tan mal, que encendida en rabia y dejando aparte la merced que iba á darme, tal ímpetu de coraje tuvo, que, sin advertir mi condición de viejo y mendigo, ó antes enojada por las dos cosas, que todo cabe en perfidia de moza, dióme tal puñada, que á no tener yo el ojo medio escondido por el tirón que hacia dentro me dan los años, seguramente no me hubiera quedado sino el otro para las lágrimas.

—Gracias á Dios—exclamó la vieja—que tus resabios han sido útiles una vez.

—¿Por qué? ¿Por el porrazo?—preguntó, atónito, el viejo.

—No—dijo la mujer—, sino porque esa que te dió el bofetón debe ser la elegida; no parece sino que Dios nos la ha señalado con el dedo.

—Bien puede ser—replicó el campesino—; aunque ella me señaló, no con un dedo, sino con todos los de su mano.

—Pues por eso es la de mi predilección.

—¿Por eso?—preguntó, asombrado, el marido.

—Por reunirlo todo—dijo la mujer—. Es buena, porque te escuchó en pobre; es generosa, porque iba á darte lo que la ordenaba su piedad; es honrada, puesto que no aguantó tus groserías, y lista, por la buena mano que tuvo al hacer lo que yo debí siempre: amararte un ojo cada vez que me pusiste colorada.

GONZALO CANTO

LA ESFERA
DAMAS DEL GRAN MUNDO



SEÑORA DOÑA MARÍA JAÉN DE ZAYAS

LA ESFERA engalana hoy sus páginas con el retrato de la ilustre señora doña María Jaén de Zayas, esposa del honorable Presidente de la República de Cuba, doctor Alfredo Zayas y Alfonso. Dama de la mejor sociedad de Oriente, conocida y querida de su pueblo por sus excepcionales dotes espirituales, su trato afable y su inagotable caridad, la primera dama de la República del Mar Caribe imprime al hogar del insigne abogado y escritor que rige hoy los destinos de la nación antillana un dejo de distinción que el talento sabe hacer compatible con el más tradicional espíritu democrático, pues el doctor Zayas se esfuerza en mantener constante y directamente comunicación con su pueblo. Las fiestas que con motivo de la toma de posesión de la Presidencia se efectuaron en el Palacio de La Habana tuvieron el más alto sello de esplendor y buen gusto. Y esas características han tenido también cuantas recepciones de carácter oficial ó privado ofreció á la «élite» habanera, la que no sólo por la altísima posición que ocupa en la vida pública, sino por sufragio constantemente renovado y unánime, es considerada por sus conciudadanos como espejo y dechado de las virtudes sociales y domésticas que adornan siempre á la mujer de Cuba.

LA MODA FEMENINA

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

La vida está muy mal organizada. Esta afirmación, que en los actuales momentos hago mía, tiene, entre otras, la ventaja de verse siempre corroborada por los oyentes.

La vida está muy mal organizada. ¿Quién no lo ha oído decir, al menos una vez por minuto y con referencia á los medios de comunicación, á los alquileres ó á la carestía de los víveres?

Pero no son tales aspectos los que han provocado mi protesta. Yo me quejo, en un sentido puramente espiritual, de una vida que permite que seres en todo semejantes puedan pasar juntos los unos á los otros sin reconocerse, y que hace del mundo una á modo de inmensa era cuyas parvas levanta el aire y las dispersa en todas direcciones, luego de haberlas zanzado, mezcladas, breves momentos.

¿A qué decimos que consideremos á todos los hombres como hermanos, si esa fraternidad no tiene la base del conocimiento?

¿No hubiera sido mejor disponer de tal modo las cosas que las gentes vivieran en pueblos pequeños, y que allí murieran, sin salir de ellos jamás, para evitarse la amargura de pasar entre miles y miles de sus hermanos sin ver dibujarse en un solo rostro la más leve sonrisa?

Los que se jactan de ser espíritus fuertes, gustan, según parece, de permanecer ignorados, por lo visto; y si por la comparación he de juzgar, yo soy un alma extremadamente débil.

A mí no me gusta pasar desapercibida ni ver cruzarse en mi camino á otros seres sin interrogarles. Cuando en este inmenso París se detiene nuestro «auto» en el hervidero humano, que es la Plaza de la Opera, yo no puedo por menos de acechar á cuantos pasan junto á mí, ávida de encontrar entre ellos un rostro amigo. Inútil



afán. Salen sin cesar de las bocas de las vías subterráneas hileras de gentes; pasan los vehículos con nueva carga humana, y en torno á los cafés agrúpase compacta muchedumbre; pero unos y otros, y todos, me son extraños y por ende hostiles. Su mirar es hosco y sus gestos violentos, y ni uno solo advierte mi presencia ni adivina la sonrisa que latente aguarda entre la comisura de mis labios.

Pero lo que ni yo ni ser humano alguno logra, lo consiguen los escaparates, esos estuches relucientes de las cosas sin alma: gemas reverberantes, y blandos tejidos y opacas pieles suntuosas; y la línea grácil de un traje ó la filigrana de una obra de orfebrería.

Ante ellos sí pueden detenerse los hombres, iluminados los ojos por la curiosidad y la codicia y fruncido el entrecejo por el esfuerzo de un cálculo mental que procura igualar el disparatado coste de una frivolidad y la menguada cifra de la generalidad de las rentas...

¡Ah! ¡Si algún día, en cualquiera de esos compases de espera á que nos obliga el tráfico, yo viese pasar ante mis ojos el rostro de Diego!...

¿Será posible que él también pase indiferente? ¿No adivinaría que le esperaba yo, que le presentía, que le veía?...

Sólo de pensarlo me estremezco. ¡Hace tanto tiempo ya... que le espero!... ¿Será á él á quien busco entre los demás? ¿Y será el desencanto de no verle, y no la indiferencia ajena, lo que me hace sufrir?

Desde luego, la esperanza de ver algún día satisfechos mis anhelos está volviendo vanidosa por demás. Yo nunca fui descuidada en el vestir; pero ahora pongo en ello mayor esmero, y las modas dijérase que favorecen mi intento.

¿Acaso se ideó jamás *toilette* más encantadora que esta de calle que ahora tengo?

Un traje liso, de seda negra, cortado en línea recta y sujeto á las caderas por ancha faja de lo mismo, uno de cuyos picos se prolonga más allá del borde de la falda; medias y zapatos negros; un tricordio de terciopelo de igual tono, precioso modelo de Carmen de Pablo; guantes negros también, y, destacando fuertemente su nota clara, un abrigo de paño blanco, de líneas rectas y bastante vuelo, recogido al talle por un cinturón de lo mismo, que logra un sello de novedad con sus mangas anchas á la altura de los codos, y un cuello enorme, del mismo paño, que se cruza bajo la barbilla y cuyas puntas caen hacia atrás, rematadas por enormes borlas de seda granate.



Un sombrero y tres vestidos, última palabra de la moda parisién

LA ESFERA
NOTAS DE SOCIEDAD



La señorita Angelines Corujedo y D. Francisco José R. Almela durante la ceremonia de su enlace, verificado recientemente en la iglesia de la Concepción.—Los novios y algunos de los invitados, al salir de la iglesia después de celebrado el enlace

FOTS. PÍO



ENTRE las últimas notas que ha ofrecido á la actualidad la vida de la sociedad cortesana, una de las más importantes ha sido la del enlace de la bellísima señorita Angelines Corujedo con el distinguido abogado D. Francisco José R. Almela, que fueron apadrinados por la madre del novio, doña Soledad Alcalde, viuda de R. Almela, y por D. Indalecio Corujedo Fernández, padre de la desposada.

A la ceremonia, que se verificó en la iglesia parroquial de la Concepción, asistieron numerosísimos invitados, entre los que figuraban muchas personalidades pertenecientes á la buena sociedad madrileña.

El solemne acto de unir á los dos nuevos esposos se celebró con grandes esplendor y solemnidad, dadas la calidad de las personas contrayentes y la alta significación social de los múltiples invitados que honraron con su presencia el acto nupcial, testimoniando de este modo las simpatías de que gozan, por sus grandes cualidades, las dos familias que en aquellos instantes se enlazaban.

La novia vestía un espléndido traje de crespón blanco, con velo de encajes guarnecido en plata. Este vestido, de gran elegancia, hacía resaltar aún más la belleza de la novia, cuya figura gentilísima aparecía con mayores encantos en aquellos solemnes momentos. Después de la ceremonia, los asistentes á ella fueron obsequiados con un *lunch*, que sirvió la Casa Tournié. Durante él, los invitados fueron atendidos, con su peculiar delicadeza y su amabilidad característica, por la madre de la novia, doña Alejandrina Fernández; su lindísima hija Carmina y sus dos hijos Leopoldo é Indalecio. Los novios salieron en automóvil para recorrer los más bellos sitios y las regiones de mayor encanto de España. Unimos nuestra felicitación á las muchas recibidas por los nuevos señores de Almela con motivo de su enlace.

EL ALMA DEL "CABARET"



Como todas las noches, llegó a *Maxim's* y ocupó su favorito asiento, en un penumbroso rincón, ante la agradable mesa que con su blanco mantel ofrecía la grata esperanza de una apetitosa cena. La roja luz de la portátil lamparilla iluminaba su cara lívida, donde el alcohol iba poniendo arreboles artificiales. Todos le conocían y al verle llegar exclamaban:

—Ya está aquí. No falta ninguna noche.

Algunas mujeres le saludaban, otras le sonreían, muchas le miraban con agrado y varias con espanto.

Alteraba la uniformidad del ambiente con su desaliño de artista romántico, que contrastaba con la etiqueta de todos los que se entregaban al bullicio de la orgía.

Decían que era muy buen músico. Allí sólo conocían unas cuantas canciones suyas, que en poco tiempo se habían hecho popularísimas. Compuestas allí, ostentaban el sello del lugar donde fueron concebidas. Eran melancólicas, vagamente quejumbrosas, desalentadas, algo enfermizas, llenas de una dulce idealidad y un deseo sin nombre: encerraban el alma del *cabaret* entre sus notas sonoras, inspiradas y melodiosas.

Una noche que febrilmente componía, borracho de vino, de luz, de perfumes, de rencores, de hambre y sed de amor, Blanca—la gentil y complicada Blanca, graciosa cortesana que, nacida para ser una Margarita Gautier, se había quedado en el trayecto—; Blanca, repetimos, nos decía:

—Yo le conozco mucho. Tengo una canción inédita que me dedicó y que nadie conocerá hasta que él se muera. Fui amiga de su novia, cuando ésta vivía en París, y por ella supe toda la historia de ese muchacho. Escuchad. Es una historia interesantísima.

Y después de beber un poco de *marrasquino*

y *cognac* y de encender su aromático cigarrillo oriental, siguió diciendo:

—Este muchacho fué aquel famoso competidor de Usandizaga, con quien se le comparó con motivo del estreno de la opereta *La Princesa Mazurka*, que tuvo éxito universal.

—Ciertamente—exclamó uno.

—¿Ese es el autor de tan linda música?—preguntó la rubia y delicada Consuelo.

—El mismo.

—Pues un hombre así merece que le adoren—añadió la entusiasta y vehemente Gloria.

—No lo creyó así mi amiga—siguió diciendo Blanquita—, pues adorada por este muchacho, se complació en perturbarle y envenenarle con sus traiciones, sus exigencias y sus locuras.

—¿Quién era ella?—preguntó alguien.

—Amelia Dubonese.

—¿Me lo figuraba!—exclamó Gloria.

—Sí. Le conoció en pleno éxito y cuando su nombre hubiera sido un orgullo para cualquiera.

—¿Ya lo creo!

—Amelia, enamorada un momento, se apartó de esta vida para consagrarse a su amante. Pero al poco tiempo se cansó de su reposo y quiso volver a su pasado. Como ya sabéis lo resuelta y decidida que es, se lo manifestó a éste, que por no contrariarla se avino a ser su compañero. Así el *cabaret* tuvo un ídola más con este gran músico que por seguir a la musa loca descendió de las regiones ultraideales de la sinfonía a la realidad del tango argentino.

—¿Qué bien relata!—dijo uno.

—¿Como que lee novelas en portugués!—expuso con admiración Consuelo.

—Dejadla. Sigue.

—Ella, complacida y en su centro, despertó al durmiente é inició al ignaro, cuyas primeras borracheras líricas fueron sublimes en resultado, pues compuso sus mejores y más populares com-

posiciones. El artista era ya popularísimo y rico. Pero Amelia...

—¿Qué?

—Le traicionó.

—¡Vaya una novedad!

—Y, al fin, desapareció de su lado, abandonándole después de haberlo sumido en la ruina.

Este la quería tanto, que enloqueció. Impotente para trabajar, busca en el vino tregua para su dolor. Oyendo la música del *cabaret*, viéndonos a nosotras, escuchando nuestras voces, nuestros cantos y nuestros gritos; cuando es más ruidosa la orgía y más estridente la embriaguez, y la locura bate sus alas sobre todos, que, aturdidos, nos estremecemos, entonces es cuando él parece renacer y recobra su personalidad, y cuando se pone a escribir y a componer canciones como aquella. ¿Os acordáis?...:

De la campaña llegó a *Maxim's* un desterrado que allí vivía, soñando siempre con el Madrid de los amores y la alegría...

Siempre lleva a su Amelia en el pensamiento, y envenenado por su recuerdo es un muerto que anda detrás de su loco amor... ¡Como todos nosotros! ¿Verdad?... Lo que sucede es que los demás sufrimos con más entereza; pero éste...

—¿Es un artista, al fin!...

—Miradle.

—¿Cómo se transfigura!...

—Es la borrachera.

—Es la inspiración.

—Es el amor.

—Es... esto: el *alma del cabaret*: borrachera, inspiración y amor—dijo Blanquita, disponiéndose a bailar al son de una musiquilla alegre, ruidosa y vagamente enterrecadora...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

DIBUJO DE PENAGOS



Dientes sanos
Y

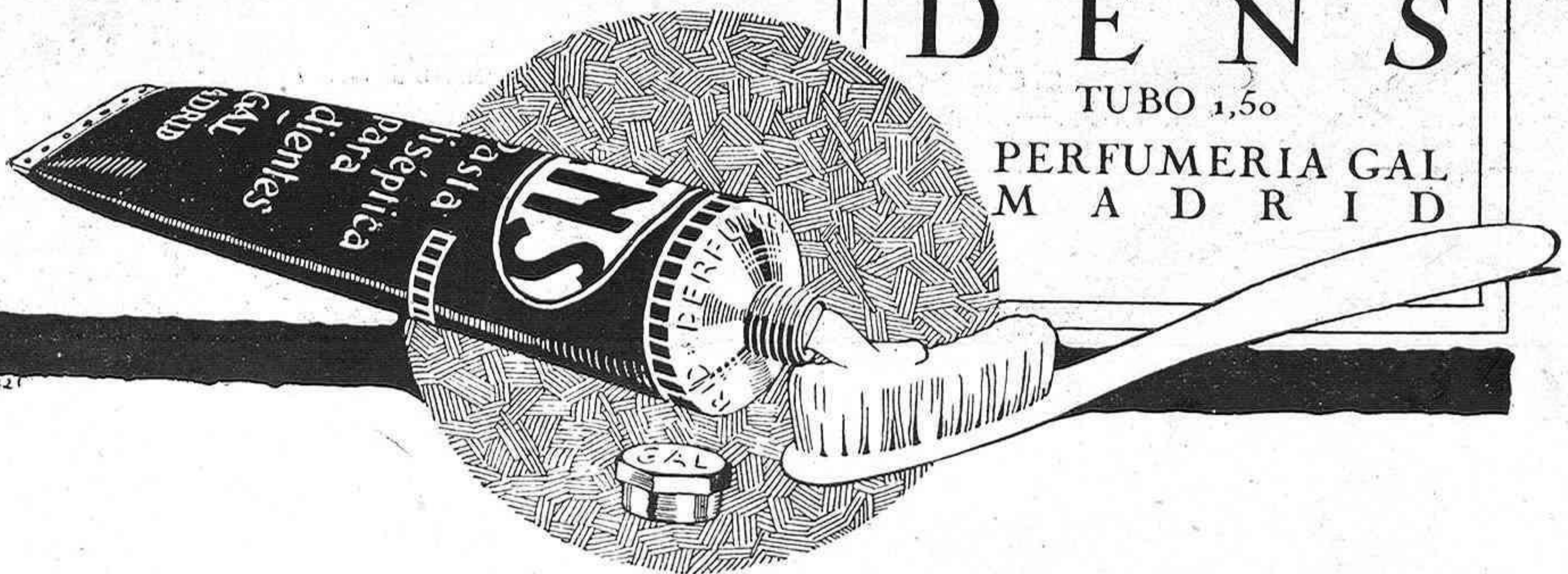
Boca fresca

se consiguen usando
á diario la

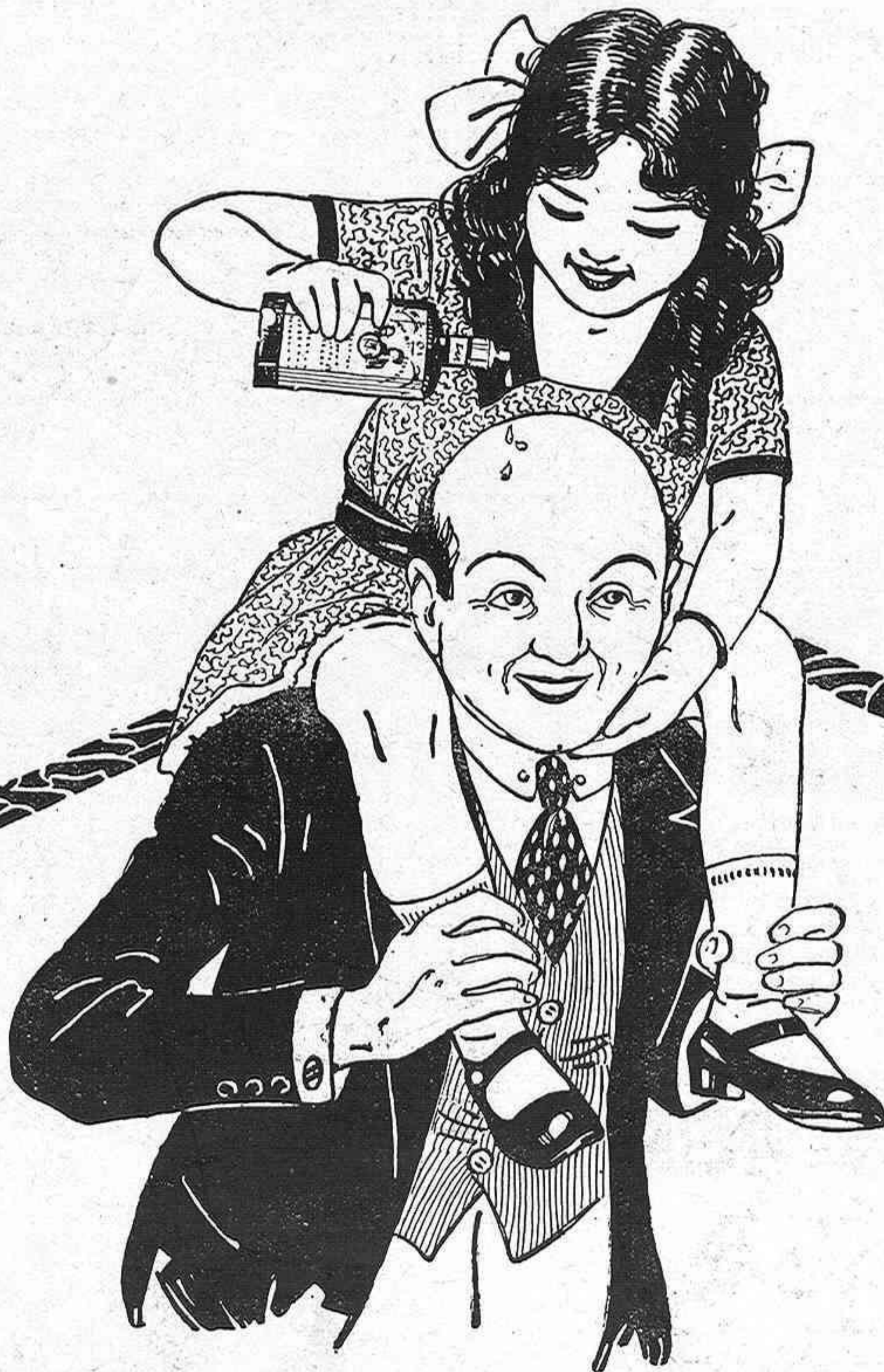
Pasta
D E N S

TUBO 1,50

PERFUMERIA GAL
M A D R I D



RIBAS-921



—¡Papaíto! ¿Por qué no sigues usando este frasco que compraste para la cabeza? Yo quiero que tengas pelo, porque estás así muy feo.

La nena tiene razón. Se ha cansado usted del tratamiento con el REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO, apenas comenzado, porque esperaba tener pelo en seguida, y eso es absurdo. La calvicie es enfermedad que requiere una larga constancia. No obstante, si usted persiste en el uso de este maravilloso producto, no tardará mucho en notar las primeras pruebas de su eficacia.

El Regenerador "PAZ" del Cabello

ha merecido Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la última Exposición Internacional de Milán, en lucha con similares de todo el mundo.

Consultas gratis por su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso, 1, 36.—Zaragoza.

HELIOS

Frasco: 15 pesetas



A NUESTROS ANUNCIANTES

En vista de la obligada limitación de espacio que imponen las circunstancias presentes, esta Empresa se reserva el derecho de insertar los anuncios cuya publicación se le ordene, en el número solicitado ó en el siguiente ó siguientes si por exceso de original no pudiera hacerlo en aquél



¡Caray! ¡Qué guapa estaba!
¡Esta PECA-CÚRA es maravillosa!

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — C, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

TÉ ENDVAR, de excelencia sin par



NOTA BIBLIOGRÁFICA

La Turca. — La Novela Literaria acaba de publicar **La Turca**, por Eugenio Monfort, la más famosa de las obras de este escritor que goza en París de una sólida reputación literaria.

La Turca es la historia de una pobre muchacha arrastrada por la fatalidad, sin redención posible para su desgracia.

Se vende a cuatro pesetas en todas las librerías.

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



Patente española
número 53.883



Patente inglesa
número 21.538

HOMBRES

El vigor sexual en todas las edades se consigue con el aparato "VIRILITY" patentado también en otros 8 Estados más importantes del Mundo. Para convencerse, pida Ud. el folleto de 20 páginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona.



INVENTO SENSACIONAL

Interesante para el que tenga fonógrafo ::
PUA "SONORA" (caja y marca patentadas).

Ha llegado el momento de tener sus discos nuevos, de darle a los mismos una voz potente, agradable y armoniosa, la única en el mundo. Regalamos 10.000 ptas. a la persona que nos demuestre lo contrario. Mándenos en sellos ó por Giro Postal 2 ptas. y le remitiremos, franco de portes, una caja con 200 ptas. Tomando cinco cajas, 8 ptas. Se necesitan buenos representantes para España y Portugal. La Sud-Americana, Angel Lapeña, Cortes, 550, Barcelona.

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor

SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Últimas obras de "El Caballero Audaz"

LA SIN VENTURA EL DIVINO PECADO

(Acaba de publicarse)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS



En
todas
edades

LA CRÈME SIMON PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 **MADRID**

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS
**REINE DES
CREMES**
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

La espada del Duque de Alba

por

DIEGO SAN JOSÉ

(Dibujos de Echea)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina LA NOVELA SEMANAL se vende con el título de LA NOVELA ESPAÑOLA. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y Compañía, Rivadavia, 698, Buenos Aires

Dé Vd. un

MECCANO

á su niño como aginaldo.

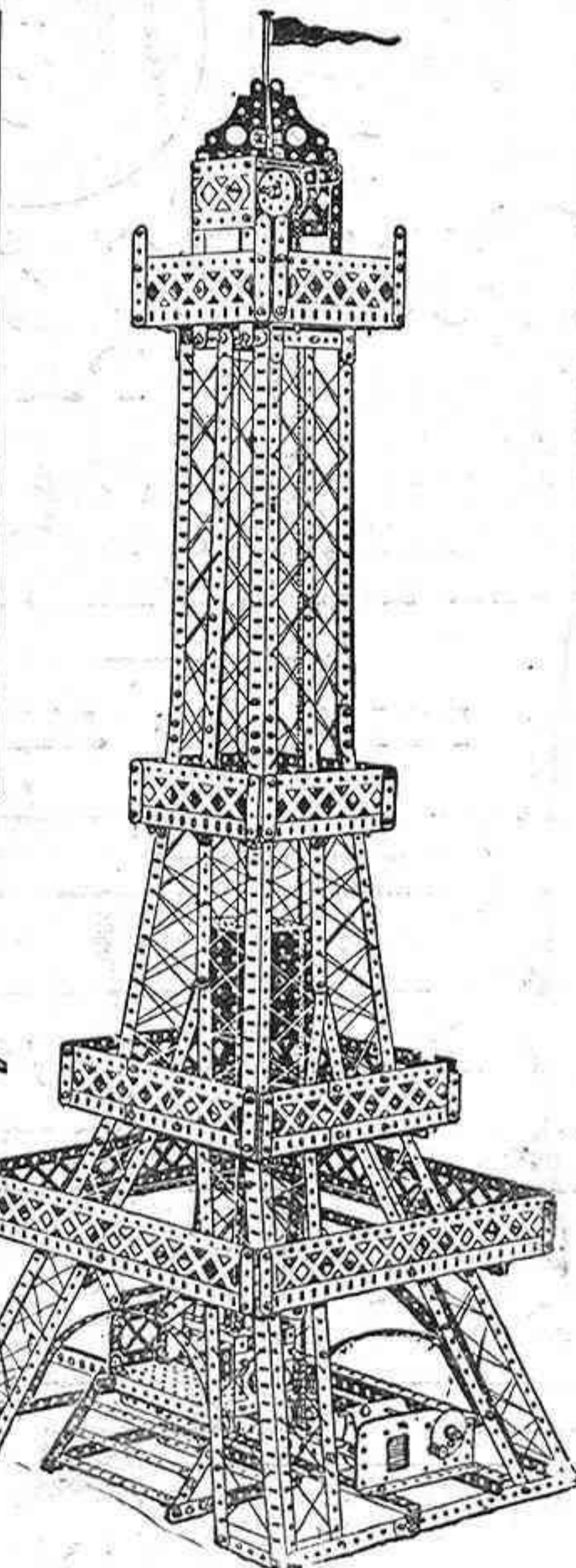
Los niños quieren apasionadamente un objeto que "pueda moverse," un objeto que puedan ellos mismos construir y demoler. Esto explica la popularidad de Meccano.

Meccano es un sistema maravilloso de piezas mecánicas de acero y de latón, con las cuales cada niño puede construir veintenas de modelos realmente efectivos—Torres Eiffel, como la torre ilustrada aquí, Grúas, Telares, Automóviles, Aeroplanos, Puentes.

No se necesita ninguna habilidad ó estudio; el genio se ha puesto en las piezas al idearlas.

PRECIOS.	
	Pesetas
Equipo No. 0 ...	18.00
" " 1 ...	30.00
" " 2 ...	60.00
" " 3 ...	90.00
" " 4 ...	145.00
" " 5 ...	195.00
(carico)	
" " 5 ...	289.00
(madera)	
" " 6 ...	500.00

Para otras informaciones y literatura descriptiva dirigirse á nuestro agente:—



Sr. JOSÉ PALOUZIE SERRA, Industria 226, Barcelona, Dep. No. 14

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

EL SECRETO

Novela dramática de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

ACABA DE PUBLICARSE
TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO
AUTOR :: DELITOS DE AMOR

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS